



VOL. 6 / 2020

Materialidades.

Perspectivas en cultura material

¿Dónde están las mujeres?

Los roles de género en los cómics ambientados en la Prehistoria Balear.

Where are the women?

Gender roles in comics set in Balearic Prehistory

N. Sainz Tapia

#6/2020/15-60# <https://doi.org/10.22307/2340.8480.2021.01.005>

¿DÓNDE ESTÁN LAS MUJERES? LOS ROLES DE GÉNERO EN LOS CÓMICS AMBIENTADOS EN LA PREHISTORIA BALEAR.

Natalia Sainz Tapia

nataliasainztapia@hotmail.es

Presentado 07 de noviembre 2018

Aceptado 08 de marzo 2019

RESUMEN: El cómic es un potente transmisor de mensajes, ideas y valores socioculturales e ideológicos, por lo que puede contribuir al reforzamiento o debilitamiento del sistema patriarcal. Por ello, aquellos cómics que abordan el periodo prehistórico —considerado como el periodo donde se originan ciertos comportamientos y actitudes humanas— deben tomar responsabilidad y evitar la transmisión de discursos de género tendenciosos y sesgados que no se sustentan en evidencias arqueológicas, sino que se basan en concepciones actualistas y que contribuyen a la justificación y naturalización de las desigualdades y discriminaciones que padecemos las mujeres en la actualidad. El presente proyecto analizará los discursos de género que han transmitido algunos cómics ambientados en el periodo prehistórico balear, partiendo de una postura teórica feminista y desde un punto de vista crítico.

PALABRAS CLAVE: cómic, Feminismo, género, Prehistoria Balear, desigualdad.

ABSTRACT: The comic is a powerful transmitter of socio-cultural and ideological messages, ideas and values, so it can contribute to the reinforcement or weakening of the current patriarchal system. Thus, those comics that address the prehistoric period —which is considered the period where certain human behaviors and attitudes originate— must take responsibility and avoid the transmission of biased gender discourses that are not based on archaeological evidence and contribute to the justification and naturalization of the inequalities and discriminations that women suffer at present. This project aims to analyse the gender discourses transmitted by some comics set in the Balearic prehistoric period from a feminist theoretical stance and a critical point of view.

KEY WORDS: comic, Feminism, gender, Balearic Prehistory, inequality

1. INTRODUCCIÓN

El cómic es un medio de comunicación de masas dirigido a un público heterogéneo que forma parte de la cultura visual contemporánea (Eco 1984). Entre sus múltiples finalidades destacan el ocio y el entretenimiento, aunque, por supuesto, no son las únicas, pues también se trata de un producto que cuenta con un alto potencial literario y estético, como pone de manifiesto, por ejemplo, la existencia del Premio Nacional de Cómic. Además, puede resultar una interesante herramienta didáctica y divulgativa, así como convertirse en un potente transmisor de ideas y mensajes socioculturales e ideológicos (Eco 1984).

Se trata de un formato que se basa en la imagen y la palabra como elementos clave para transmitir su discurso, los mismos elementos de los que los humanos nos valemos para comprender nuestra realidad (Enoc 2013). Las imágenes o ilustraciones aparecen colocadas secuencialmente y suelen estar acompañadas, aunque no siempre, de textos diegéticos en forma de globos o cartuchos. La capacidad de este formato para transmitir una gran cantidad de información y expresar narrativamente el mundo que nos rodea reside en la utilización de una serie de

códigos lingüísticos, gráficos e icónicos que son conocidos y aceptados por la comunidad que los emplea y que cuentan con un significado determinado en ese contexto histórico-cultural (Cuñarro y Finol 2013).

A través de ellos, es capaz de reflejar los valores, roles y estereotipos más resaltables de nuestra sociedad y lograr que estos sean percibidos y asumidos —de forma prácticamente inconsciente— como naturales; garantizando así su reproducción y mantenimiento (Diago y Nieto 1989). Este hecho se ve fortalecido por su condición de producto cultural de masas que le permite llegar a un amplio público con distintos perfiles y edades (Cueto y Camarós 2011). Así pues, el comic, al igual que el resto de los medios de comunicación de masas, es capaz de reforzar ciertas premisas sociales, históricas, económicas, ideológicas, culturales y políticas (Enoc 2013) y puede constituirse en una potente arma al servicio del sistema socioeconómico imperante. En este sentido, puede contribuir a la perpetuación del sistema patriarcal actual mediante la transmisión de mensajes e ideas —en muchas ocasiones subliminales e, incluso, no intencionales— que fortalecen los roles de género imperantes. De la misma manera, también son numerosos los ejemplos de cómics que tienen un

claro objetivo de protesta y denuncia ante ciertas realidades sociales, como es el caso de los cómics feministas cuya publicación ha aumentado en los últimos años. Evidentemente, todo ello se relaciona con la variada tipología de cómics existentes, por lo que es importante tener en cuenta la temática que tratan, el tipo de público al que se enfocan, el objetivo u objetivos principales que persiguen, el contexto histórico-cultural en el que han sido creados, etc.

En el caso concreto que nos ocupa, han sido seleccionados seis comics ambientados en la Prehistoria de las Islas Baleares con el objetivo de analizar cómo se ha abordado, desde los mismos, la representación de mujeres y hombres y las relaciones y roles de género. Se trata, concretamente, de los dos primeros volúmenes de la *colección Balears: Abans i ara —Primers pobladors* (2010) y *La cultura talaiòtica* (2011)—; la novela gráfica *Balearic* (2009); el cómic *El bosc negre: una aventura talaiòtica* (2007) y las dos ediciones de los años 1981 y 2006 de *Història de les Illes Balears en còmic*. Como veremos más adelante, no todos los ejemplares seleccionados responden a una misma tipología ni persiguen la misma finalidad, pues algunos presentan una clara faceta didáctica y se focalizan en un público infantil, mientras que otros cuentan con un mayor peso literario y estético y transmiten un discurso más maduro que va dirigido a un público adulto.

El motivo por el cual se ha centrado la atención en trabajos que abordan el periodo prehistórico reside en las complejas implicaciones que este periodo tiene en nuestro presente. La Prehistoria tiende a ser concebida por la

sociedad eurooccidental como “el lugar de nuestros orígenes” y, por tanto, donde se supone que se hallan los fundamentos de ciertos comportamientos y actuaciones humanas, por lo que todo aquello que se “dice” sobre la Prehistoria tiene consecuencias en el presente (González 2008: 92; Cueto y Camarós 2011). Si en términos generales las mujeres hemos sido discriminadas como sujetos históricos válidos (Lagunas 1996), en el caso del periodo prehistórico —del que carecemos de fuentes escritas— ciertos vacíos han permitido la generación de discursos de género que, lejos de basarse en evidencias arqueológicas, son marcadamente actualistas y responden a un claro interés por justificar y naturalizar ciertas desigualdades e injusticias que padecemos las mujeres respecto a los hombres (Cueto y Camarós 2011). La crítica a este tipo de discursos imperantes no reside, únicamente, en su falta de rigor científico pues, por desgracia, las evidencias arqueológicas que nos permiten conocer cómo se relacionaban y qué rol desempeñaban hombres y mujeres en la Prehistoria son muy escasas; por lo que cualquier discurso que se genere al respecto adolecerá, en la mayoría de los casos, de una base científica. Sino en el hecho de que, aún a día de hoy, continúen siendo mantenidos y reproducidos a pesar de las negativas consecuencias que ocasionan, especialmente para las mujeres.

Esta problemática tiene unas profundas raíces que deben buscarse en el mundo académico-científico de las disciplinas arqueológica y prehistórica en el que los investigadores —en masculino— han tendido, durante largos años, a elaborar discursos androcéntricos que han legitimado toda una serie de normas, valores y estereotipos que han sido

asumidos como universales y absolutos y que han perjudicado gravemente a las mujeres (Escoriza y Castro 2011). El surgimiento de la Arqueología de Género y de la Arqueología Feminista, que empezaron a dar sus primeros pasos en países como EEUU y Noruega en la década de los 70 y que, posteriormente, se extendieron por el continente europeo (Montón y Lozano 2012), supusieron un punto de inflexión en este sentido y han ido logrando que, poco a poco, el discurso instituido se haya ido resquebrajando y que las mujeres estemos logrando conquistar el espacio que nos pertenece, por derecho, tanto en calidad de profesionales como en calidad de sujetos (pre)históricos. Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer, pues hoy en día siguen vigentes y gozan de gran influencia discursos excesivamente sesgados sobre el pasado prehistórico, especialmente entre la población no especializada (Cueto y Camarós 2011). Si bien se van logrando importantes avances en el ámbito académico-científico, es difícil modificar ciertas concepciones y asunciones que han calado profundamente en el ideario colectivo. Así, imperan en nuestra sociedad aquellos discursos prehistóricos que positivizan las características y capacidades biológicas del sexo masculino y desvalorizan las del sexo femenino, y/o que dan por sentado que las sociedades prehistóricas estaban organizadas y dirigidas por los hombres y que eran estos quienes controlaban la tecnología y llevaban a cabo actividades como la caza o los intercambios —consideradas “relevantes” para el sostenimiento y supervivencia del grupo— mientras vinculan a las mujeres, exclusivamente, con las actividades de mantenimiento, siendo ambas infravaloradas en el

terreno socioeconómico (González 2008). Que se den por sentadas ciertas situaciones como las expuestas, a pesar de que en la gran mayoría de los casos no hay evidencias arqueológicas que las constaten, responde, únicamente, a un interés por legitimar la posición de poder y dominio de los hombres respecto a las mujeres en el presente (Escoriza y Castro 2011).

Siguiendo esta misma línea, ya sea de forma consciente o inconsciente, son muchos los cómics de temática prehistórica publicados en las últimas décadas que, por desgracia, están plagados de tópicos y estereotipos sexistas, a pesar de la falta de fundamentos sólidos (Soler 2016). Pero también son cada vez más numerosos aquellos que, desde un enfoque feminista, han alzado la voz para denunciar la situación de discriminación que las mujeres padecemos, tanto en calidad de sujetos históricos como en calidad de sujetos sociales y profesionales. Como ejemplos generales podemos citar los volúmenes de Pénélope Bagieu, *Valerosas*, o el trabajo de Ana Penyas, *Estamos todas bien*, que logró alzarse con el Premio Nacional de Cómic en el 2018. En lo que al periodo prehistórico se refiere, podemos destacar el trabajo realizado por los guionistas e ilustradores Max y Pau en colaboración con el Museu Arqueològic de Son Fornés, *El Bosc Negre: una aventura talaiòtica*, que analizaremos más adelante. Es cierto que los comics ambientados en el periodo prehistórico que abogan por transmitir el discurso imperante son, al menos en lo que a las Islas Baleares se refiere y por el momento, más numerosos que aquellos que tratan de cuestionarlo y/o combatirlo, pero aun así es importante resaltar que se están dando importantes pasos en este sentido.

LA FALTA DE EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y LA PROBLEMÁTICA DE LOS ACTUALISMOS

Si bien la tradición postmoderna, derivada de numerosas pensadoras y pensadores como Julia Kristeva, Jacques Derrida, Michel Foucault o Jean-François Lyotard, entre tantos otros y otras, ha puesto de relieve que la realidad es compleja, contingente y multivocal, no podemos obviar que, en el día a día, los seres humanos continuamos tendiendo a simplificar el mundo que nos rodea, tratando de facilitar su comprensión. Un claro ejemplo de ello es la tendencia a organizar la realidad en categorías dicotómicas, a pesar de ser conscientes de que esta es una forma demasiado limitada y simplista de entenderla. Hombres/mujeres, espacio privado/espacio público, actividades de mantenimiento/actividades de producción, son tan sólo algunos ejemplos de nuestra tendencia a generar oposiciones binarias que son, evidentemente, limitadas, limitantes e insuficientes y que, lejos de mantener un *status* de igualdad entre ellas, han sido situadas, de forma totalmente arbitraria, en una posición desigual de dominio y sumisión (Derrida 1989). No es coincidente que los hombres —a los que se ha tendido a considerar el elemento dominante de la oposición binaria hombre/mujer— hayan sido relacionados con otras categorías consideradas dominantes como el espacio público o las actividades de producción. Siguiendo esta pauta, ciertas actividades han adquirido mayor valor y reconocimiento a nivel socioeconómico en detrimento de otras, en relación con el sexo y el espacio con el que se las ha asociado, y a la inversa (Hernando 2005). Así, las actividades de mantenimiento han sido vinculadas con

el espacio doméstico —erróneamente asociado con el espacio privado y, por extensión, considerado opuesto al espacio público (Montón 2000)— y ambos elementos han sido asociados con las mujeres (Sánchez Romero y Aranda 2005) generándose la famosa triada *mujeres-espacios doméstico-actividades de mantenimiento*.

Esta idea no solamente es errónea, sino que se ha tendido a trasladar al pasado prehistórico dando pie a la generación de discursos que responden a los intereses del sistema actual y que resultan altamente nocivos para las mujeres (Cueto y Camarós 2011). De hecho, si bien cada vez son más las y los especialistas que abogan por un enfoque feminista y/o de género de la prehistoria, en la esfera cotidiana aún son demasiado frecuentes los discursos que tienden a asociar a las mujeres con las actividades de mantenimiento —actividades que durante mucho tiempo han sido consideradas irrelevantes a nivel socioeconómico—, mientras que otras actividades como la caza o los intercambios —siempre asociadas a los hombres— han sido consideradas actividades relevantes bajo el supuesto de que garantizaban el sostenimiento y supervivencia del grupo. El mensaje que este tipo de discursos transmiten es que el espacio natural de desarrollo y realización de las mujeres es, desde siempre, el espacio doméstico, y la esfera dónde no movemos y relacionamos, la privada; encargándonos, exclusivamente, de las actividades asociadas con estos ámbitos, mientras que el espacio público y las esferas de poder les pertenecen a los hombres (de Barbieri 1991; Nash 2005). Este tipo de suposiciones han permitido la justificación y naturalización de ciertas desigualdades

y discriminaciones que las mujeres hemos padecido y padecemos, a pesar de que no hay evidencias arqueológicas que las sustenten ni que demuestren que los roles socioeconómicos que mujeres y hombres desempeñamos en la actualidad sean los mismos que ambos sexos desempeñaron en la Prehistoria (González 2008). El único motivo por el cual este tipo de discursos se han impuesto durante mucho tiempo y aún a día de hoy se continúan reproduciendo a partir de variadas estrategias y medios como, por ejemplo, los cómics —aunque, por suerte, cada vez en menor medida— es su evidente connivencia con el sistema capitalista y patriarcal actual al que refuerzan y legitiman. De hecho, no es banal que en algunos cómics de temática prehistórica el protagonismo de las mujeres sea secundario o nulo (Soler 2016), tal y como podremos observar a lo largo del artículo. En este sentido, es importante tener en cuenta que la reproducción de este tipo de discursos responde, en muchas ocasiones —aunque no siempre—, a una cuestión de *habitus* y no de agencia (Bourdieu 1997). Es decir, se han llegado a interiorizar y asumir de forma tan profunda ciertas ideas y conceptos que las reproducimos de forma prácticamente irreflexiva sin cuestionarnos por qué lo hacemos y las consecuencias que ello desencadena.

Siendo conscientes de tal problemática, podríamos pensar que lo ideal sería lograr desprendernos de los condicionantes actuales respecto a los roles y relaciones de género a la hora de interpretar el pasado prehistórico, de forma que tales interpretaciones no respondiesen a un interés por justificar el presente (Cueto y Camarós 2011). Sin embargo, liberarnos totalmente

de nuestro contexto y de nuestra cosmovisión no es, únicamente, harto difícil, sino imposible. De hecho, esta misma reflexión y crítica parte de las problemáticas que hoy en día generan los discursos instituidos, así como de mi percepción de tales problemáticas desde mi condición de mujer occidental. Sí podemos, en cambio, ser conscientes de tales condicionantes y tratar de identificarlos para mitigar, en la medida de lo posible, su influencia en los discursos prehistóricos o bien para generar nuevos discursos más honestos que reconozcan que —más allá de las evidencias arqueológicas— tras ellos se esconde el objetivo de cambiar el presente.

En este aspecto, la construcción de nuevos discursos prehistóricos que combatan a los instituidos y que transmitan mensajes de igualdad y de equilibrio en lo que a la cuestión de género se refiere puede resultar muy positiva, pero se debe tener en cuenta que el hecho de no contar, tampoco, con evidencias arqueológicas que los sustenten, los torna susceptibles de ser tan acusados de tendenciosos y sesgados como los que pretenden combatir. Con todo, si cualquier discurso que generemos en este sentido pecará de carecer del suficiente rigor científico y de responder a intereses u objetivos actuales; resulta mucho más prudente y responsable abogar por discursos que transmitan mensajes y valores de igualdad, que llamen la atención sobre las problemáticas que los discursos imperantes generan para la mitad de la población que somos las mujeres. Sin embargo, esta decisión debe ir acompañada de un ejercicio de honestidad que reconozca que se trata de discursos contruidos desde el presente y para el presente.

LA ASOCIACIÓN ENTRE SEXO-ESPACIOS- ACTIVIDADES Y LA GENERACIÓN DE DESIGUALDADES SOCIOECONÓMICAS

En el discurso prehistórico instituido —y actualmente combatido desde la perspectiva teórica feminista y de género— se observan dos tendencias principales. La primera, es la de vincular a las mujeres y hombres con ciertas actividades y espacios concretos cuando en la mayoría de los casos no contamos con datos arqueológicos que constaten tal división o asignación del trabajo (Cueto y Camarós 2011). De hecho, estas asociaciones son, en muchas ocasiones, el producto de ejercicios análogos llevados a cabo a partir de resultados de estudios etnográficos que, si bien pueden ser muy útiles e interesantes, no siempre resultan eficaces a la hora de interpretar el pasado prehistórico (Hernando 1995). La segunda, es la tendencia a jerarquizar estas actividades y espacios, dando por sentado que en la Prehistoria unos eran más relevantes que otros a nivel socioeconómico (Hernando 2005). Esta propensión a conferir mayor o menor importancia a un tipo u otro de actividades y espacios responde a concepciones actuales influidas por un sistema capitalista que prima las actividades económicas por encima de cualquier otro tipo de actividades. Estas dos tendencias convergen en muchos trabajos que abordan la Prehistoria, de manera que las mujeres son asociadas con las actividades de mantenimiento —a las que se confiere menor importancia socioeconómica— y los hombres con actividades como la caza, la pesca, los intercambios, la metalurgia, etc. a las que se les da protagonismo alegando que habrían sido las actividades que posibilitaron y garantizaron la supervivencia, mantenimiento y

reproducción del grupo y del orden social establecido.

Aunque en los últimos años son muchas las representaciones prehistóricas que se exponen en museos, se utilizan en conferencias o charlas, aparecen en libros de texto o en medios de comunicación de masas como revistas o cómics que abogan por un enfoque feminista y han derrocado tales presunciones, aún continúan siendo demasiado frecuentes aquellos que las reproducen, como bien pone de manifiesto M^a Ángeles Querol (2014) en su estudio sobre las representaciones prehistóricas de algunos museos arqueológicos. Pero ¿hay alguna evidencia al respecto? ¿sabemos con certeza que los hombres eran quienes se encargaban de la caza, de los intercambios o de ciertas actividades tecnológicas como la metalurgia? ¿o que eran quienes organizaban al grupo y tomaban las decisiones trascendentales para este? Y, entonces ¿qué rol desempeñaban las mujeres? ¿se dedicaban exclusivamente a las actividades de mantenimiento? Lo cierto es que los datos arqueológicos disponibles actualmente nos impiden asegurar si las actividades de mantenimiento, la producción cerámica, la producción metalúrgica, los intercambios, etc. eran actividades realizadas por mujeres, por hombres o por ambos sexos. Con ello, no se pretende caer, en absoluto, en una postura nihilista que niegue la posibilidad de conocimiento acerca de cómo se relacionaban y vivían las mujeres y hombres en la Prehistoria y qué consecuencias se derivaban de ello, pero sí incidir en que aún falta mucho camino por recorrer al respecto. Quizás no nos estemos planteando las preguntas pertinentes y ello no nos está permitiendo dar con los datos necesarios.

Algunas teóricas y teóricos feministas consideran que si no se tiene constancia de que algo haya sido de una determinada manera en el pasado prehistórico, es decir, si no sabemos quién o quienes se esconden tras una acción o actividad o cómo se relacionaban hombres y mujeres en el terreno socioeconómico, lo más sensato y responsable sería representar a todos los individuos —independientemente de su sexo— ocupando unos mismos espacios, realizando unas mismas actividades y manteniendo un trato de “tú a tú” (Querol y Hornos 2015), de manera que se transmitan mensajes de igualdad y equilibrio. Este tipo de discursos pueden resultar muy positivos si tenemos en cuenta el peso que la Prehistoria tiene en nuestro presente y la importancia de la transmisión de estos mensajes en nuestra sociedad (Querol 2014). Si bien podrían alzarse algunas voces que criticasen la falta de rigor científico tras estos discursos, ¿no presenta la misma problemática el discurso imperante?

Una de las estrategias que algunas investigadoras e investigadores y arqueólogas y arqueólogos han propuesto para tratar de modificar el discurso instaurado se centra en conferir una mayor relevancia a las actividades de mantenimiento, tratando de demostrar que estas no fueron —ni son— irrelevantes a nivel socioeconómico, sino que jugaron un papel determinante en la estructuración, mantenimiento y reproducción de las sociedades prehistóricas (Sánchez Romero y Aranda 2005; Sánchez Romero 2007). Las prácticas y actividades cotidianas —especialmente aquellas que están fuertemente interiorizadas

y que se llevan a cabo de forma casi irreflexiva—generan y son generadas por el *habitus* (Bourdieu 1997), el cual permite el mantenimiento y reproducción de lo social (Giddens 1995). Así pues, actividades como el cocinado de los alimentos o el cuidado de los infantes, de los ancianos y ancianas y de los enfermos y enfermas, entre otras tareas, son fundamentales para la supervivencia y reproducción del grupo, tanto a nivel biológico como sociocultural, y su análisis puede aportar una gran información acerca de las prácticas sociales, económicas e ideológicas que llevaban a cabo ciertas comunidades prehistóricas (Sánchez Romero 2007). Otorgando a las actividades de mantenimiento un papel socioeconómico relevante se pretende, por extensión, dar visibilidad a las mujeres y al rol que desempeñaron en la Prehistoria.

Sin duda se trata de una estrategia muy interesante en tanto que logra aprovechar algunas de las proposiciones del discurso instituido en su propia contra, logrando, así, resquebrajarlo desde dentro (Culler 1984). Pero, aunque persigue unos objetivos claros, sigue una metodología bien planteada y ha logrado postularse como una potente combatiente del discurso imperante, también es importante apuntar que se trata de un arma de doble filo. Esta estrategia conlleva que se acepte la asociación *mujeres-actividades de mantenimiento*, algo que en absoluto tiene porque resultar negativo, en tanto que ocupar diferentes esferas o realizar diferentes actividades socioeconómicas no debe traducirse en desigualdad, pero que puede ocasionar que las mujeres queden totalmente desvinculadas de otros espacios y

actividades al transmitirse la idea de que su ámbito natural de actuación y desarrollo personal y social es el espacio doméstico y las actividades que se vinculan con este (Nash 2005) cuando, insistimos, no hay evidencias de ello. Es cierto que en muchas culturas actuales el papel de la mujer se focaliza, especialmente, en el cuidado del grupo —con todo lo que ello conlleva— y en la producción de objetos cotidianos que presentan una alta carga identitaria y muestran mayor “resiliencia” a los cambios; y que este tipo de actividades son fundamentales para que el grupo sobreviva y se reproduzca. Por tanto, ocupan un papel primordial a la hora de lograr ciertos objetivos, al igual que otro tipo de actividades ocuparán un papel destacado a la hora de alcanzar otros, sin que estas diferencias tengan que comportar una desigualdad. Sin embargo, ante la escasez de datos arqueológicos que nos hablen del papel que las mujeres y hombres desempeñaban en la Prehistoria y de cómo interactuaban entre ellos, es un tanto imprudente realizar ejercicios puramente análogos y desvincular a las mujeres de otras esferas y tareas, independientemente de que partamos de un supuesto de igualdad tanto entre sexos como entre actividades y espacios. De hecho, por poner un simple ejemplo, en el caso de las Baleares algunos datos antropológicos —escasos, eso sí— parecen apuntar a que tanto mujeres como hombres participaron en la construcción de las monumentales navetas típicas del Bronce Medio y Reciente (Rihuete 2000), por lo que sería absurdo e incluso iría en contra de las exiguas evidencias arqueológicas el vincular a la mujeres únicamente con las actividades de mantenimiento.

En este sentido, otra de las estrategias seguidas a la hora de romper con el discurso de género prehistórico instituido es, precisamente, la de reivindicar el papel que las mujeres desempeñaron en aquellas actividades que siempre se han tendido a asociar con los hombres, como son la caza, los intercambios, la construcción, la metalurgia, etc. (Hernando 2005). Si bien no podemos obviar que nos volvemos a topar con la escasez de datos arqueológicos, se estaría construyendo un discurso mucho más equilibrado e igualitario y, en mi opinión, mucho más positivo y acorde con las demandas de nuestra sociedad actual. Resulta una buena opción para tratar de conferir visibilidad a las mujeres en aquellos ámbitos de los que se las había desvinculado de forma interesada, así como para romper con el ideal de masculinidad actual que ha alejado a los hombres de la esfera doméstica y de las actividades de mantenimiento y les ha convertido en los “dueños” de las esferas política y pública. Dado que todos los discursos adolecen de la misma problemática en relación con los datos, colocar a mujeres y a hombres en mismos espacios y realizando mismas actividades puede resultar bastante fructífero para normalizar la igualdad entre sexos y para romper con los roles de género social y culturalmente construidos.

Aunque las distintas propuestas que se han comentado son sumamente interesantes y pueden resultar muy efectivas, es importante insistir en el hecho de que las desigualdades a nivel socioeconómico no se producen, únicamente, como producto de la asociación arbitraria entre ciertas actividades y un determinado sexo.

La raíz de esta problemática reside en nuestra incapacidad para considerar la diferencia como algo positivo y enriquecedor y en la tendencia a asociarla con la desigualdad, de forma que nos empeñamos en considerar a un sexo, a unas actividades y a unos espacios determinados como dominantes o relevantes en detrimento de otros. En este sentido, la estrategia de dar notoriedad a las actividades de mantenimiento para situarlas al mismo nivel que el resto de las actividades puede resultar muy productiva, pues transmite el mensaje de que toda actividad tiene su cometido e importancia y, por tanto, ninguna debe ser infravalorada —al igual que sucede con las mujeres y hombres que pueden encontrarse tras ellas y los espacios donde las llevan a cabo. Si lográsemos superar la barrera que la asociación de los conceptos de desigualdad y diferencia nos impone, las esferas que ocupan hombres y mujeres y las actividades que llevan a cabo no podrían ser utilizadas para establecer relaciones de subordinación y dominación. Pero, evidentemente, este tipo de cambios estructurales son muy lentos y costosos, pues suponen modificar la forma en la que hemos percibido y entendido el mundo que nos rodea durante mucho tiempo y deconstruir nuestro pensamiento sociocultural occidental. Lo que es evidente es que se hace necesaria una profunda reflexión en lo referente al tratamiento y enfoque de los roles de género en la Prehistoria pues, como Escoriza y Castro (2011: 101) exponen: “todo lo que se dice con relación al pasado tiene un peso y una influencia crucial en el presente, es más, es necesario para la reproducción del presente”.

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS SOBRE LOS ROLES DE GÉNERO EN LA PREHISTORIA BALEAR

En el caso de la Prehistoria Balear, no hay especialistas en el campo de la investigación arqueológica que se centren, específicamente, en estudios de género. Sin embargo, se han realizado algunas aproximaciones al tema entre las que se podría destacar la tesis doctoral de Cristina Rihuete sobre Cova des Càrritx (Rihuete 2000), el estudio realizado por Encarna Sanahuja, Pedro Castro y Trinidad Escoriza (2003) sobre el Edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut o la investigación que está llevando a cabo, actualmente, el Equipo de Investigación de la Universidad de las Islas Baleares (Arqueouib) en la Cova des Pas —aún sin publicar— que podría arrojar algo de luz sobre ciertas prácticas diferenciales en el tratamiento ritual/funerario del cabello de las mujeres durante la Edad del Bronce Balear.

Salvo estas contadas excepciones, se produce una gran falta de datos arqueológicos que permitan construir un discurso sólido acerca de los roles y relaciones de género en la prehistoria balear. Por tanto, no contamos con evidencias que sustenten algunos de los discursos sexistas que se tienden a reproducir acerca del pasado prehistórico. Es más, Rihuete (2000) concluye en su tesis doctoral que, tras el análisis de los cuerpos hallados en Càrritx, no pudo detectar diferencias en el régimen alimenticio de hombres y mujeres y que la mayoría de individuos —sin diferenciar entre sexos— presentaban desgaste articular, hernias, deformación de las vértebras y otras patologías y traumas relacionadas con el levantamiento y transporte de

grandes pesos; lo que se vincula con la construcción de las monumentales estructuras navetiformes del periodo del Bronce Medio y Final Balear. Así pues, los escasos datos arqueológicos podrían romper con la idea extendida de que fueron los hombres quienes se encargaron de la construcción de los grandes monumentos. Teniendo en cuenta el complejo rol que las estructuras navetiformes desempeñaron en la configuración social de las comunidades prehistóricas del Bronce Balear (Salvà y Hernández 2009; Javaloyas *et al.* 2011) la participación tanto de hombres como de mujeres en su construcción nos podría estar ofreciendo una interesante información acerca del papel que ambos sexos desempeñaron a nivel socioeconómico.

A pesar de todo lo expuesto, en lo referente a la Prehistoria Balear también han calado en el ideario colectivo discursos tendenciosos y sesgados que sitúan a las mujeres en un plano secundario, excluyéndolas de la esfera pública y política y condenándolas a una situación de discriminación y desigualdad (Montón Subías 2000). Esta idea se ha visto plasmada en algunos de los cómics y novelas gráficas ambientadas en la Prehistoria de nuestro archipiélago, como tendremos ocasión de ver a lo largo de este trabajo, aunque también cabe destacar el papel de aquellas obras que han tomado una postura de confrontación respecto al discurso instituido. Por otra parte, sería injusto no mencionar a tantas y tantos especialistas en Arqueología y Prehistoria balear que están plenamente comprometidas y comprometidos con una visión feminista tanto del presente como del pasado.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA POSTURA TEÓRICA DE PARTIDA

Antes de entrar en materia, considero imprescindible llevar a cabo una pequeña reflexión acerca de la postura teórica que guía este artículo. En primer lugar, porque la teoría de partida condiciona, inevitablemente, la selección e interpretación de los datos (Fernández 2000) y, en segundo lugar, porque me gustaría dejar claro que, más allá de mi postura, tengo en consideración otras que me parecen sumamente interesantes y enriquecedoras. Cuando redacté por primera vez este trabajo estaba sumamente convencida de que el género —ese constructo social que hace referencia a la identidad sexual que los humanos desarrollamos condicionados por el contexto sociocultural que nos rodea (Hernando 2007)— era el principal culpable de que las mujeres padeciésemos constantes situaciones de desigualdad y discriminación. Por ello, se tornó la categoría analítica preferente en el proyecto. El hecho de que el género presente toda una serie de significados y características que tan solo tienen sentido en un determinado contexto histórico-cultural me llevó a tener tres cosas muy claras. En primer lugar, que la tendencia a asociar un determinado sexo biológico con un determinado género responde a una cuestión puramente sociocultural. En segundo lugar, que aquellos discursos que naturalizan ciertas desigualdades basándose en las diferencias de sexo pierden todo su sentido, pues la diferencia entre sexos —es decir, la diferencia a nivel biológico— es natural, pero la desigualdad es producto de la construcción social del género y de la asociación entre sexo-

género, lo que responde a intereses sociales, económicos, ideológicos, psicológicos, religiosos y políticos. Y en tercer y último lugar, que no podemos universalizar el concepto de género asumiendo que en otros contextos histórico-culturales ha sido o es conceptualizado y categorizado de la misma forma que lo es en nuestro contexto occidental actual. Por tanto, no podemos dar por sentado que en el periodo prehistórico las relaciones y roles de género fueron las mismas que en el presente, pues estaríamos realizando un ejercicio puramente análogo cuando ni siquiera somos capaces de comprender la diversidad y complejidad que el género presenta en nuestra propia sociedad, trasladando al pasado concepciones actuales de forma indiscriminada (Hernando 1995) y creando discursos cuyo objetivo primordial es justificar el hoy (Cueto y Camarós 2011). Partiendo de estas premisas, estaba convencida de que los roles de género instituidos eran la raíz del problema, el germen que ocasionaba los males que las mujeres padecemos. En verdad, no estaba del todo equivocada, pero estaba obviando otras cuestiones igual de trascendentales.

Fue entonces cuando me fue recomendada la obra *Descolonizando el Feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (2008), editada por Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández. Al leerla, empecé a darme cuenta de que había caído en la trampa de considerar a todas las mujeres como un grupo homogéneo, dando por sentado que todas perseguimos los mismos objetivos y nos enfrentamos a las mismas problemáticas, creyendo que nuestros males radican en los roles de género establecidos por el sistema patriarcal en

convivencia con el modelo económico capitalista (Suárez 2008). Estaba universalizando mi experiencia como mujer blanca, occidental, con estudios y perteneciente a la “clase media” —a la que no considero más que una invención para enmascarar las diferencias de riqueza que caracterizan al sistema capitalista en el que vivimos— obviando la situación de tantas y tantas mujeres de otras partes del mundo que padecen situaciones de desigualdad y discriminación por otros factores como la clase, la edad, la raza o la etnia (Hernández 2008). El feminismo que consideraba universal era un feminismo occidental y, por tanto, las problemáticas que consideraba genéricas para todas las mujeres del planeta eran las problemáticas de mujeres occidentales como yo. Sin querer estaba silenciando —o lo que es peor, estaba hablando— por aquellas mujeres cuya situación de desigualdad y discriminación se debe a otras cuestiones que trasciende al género.

Todo ello me ha llevado a aceptar que mi conocimiento es un conocimiento situado (*situated knowledge*) —tal y como propuso Donna Haraway (en Hernández 2008). Por tanto, no se esconde tras este artículo una pretensión de universalidad, acepto que tan solo conozco una parte de la compleja realidad y que ello condiciona mi discurso. Sin embargo, ello no debe impedirme tratar de conocer, valorar y aprender de otros conocimientos forjados en otros contextos.

Por último, no me gustaría cerrar este apartado sin resaltar la necesidad de deconstruir el discurso feminista occidental para construir un nuevo discurso que tenga en cuenta las realidades de todas las mujeres y no únicamente de aquellas que se mueven

en nuestro mismo contexto histórico-cultural. Lejos de romper los lazos establecidos entre mujeres y restar fuerza a la lucha feminista, este ejercicio, mucho más integral, podría permitir la construcción de alianzas políticas más efectivas (Hernández 2008). Evidentemente, esta es una cuestión que no se tratará en este artículo, pero creo que no está de más invitar a su reflexión.

LAS REPRESENTACIONES PREHISTÓRICAS: EL TRATAMIENTO DEL GÉNERO EN LOS CÓMICOS AMBIENTADOS EN LA PREHISTORIA BALEAR

Como ya se ha mencionado en la introducción, el comic es uno de los medios de comunicación de masas que puede contribuir a la reproducción de los discursos prehistóricos androcéntricos o bien combatirlos, gracias a su formato que combina imágenes y palabras y que lo convierte en una útil herramienta para transmitir potentes mensajes sociales e ideológicos. Por ello, partiendo de una postura teórica feminista y tomando el género como categoría analítica principal, este proyecto se centrará en el análisis de seis cómics ambientados en el periodo prehistórico balear: los dos primeros volúmenes de la colección *Balears: Abans i ara—Primers pobladors* (2010) y *La cultura talaiòtica* (2011)—dibujados y guionizados por Quim Bou; *Balearic* de Miquel Moyà Flaquer (2009); *El bosc negre: una aventura talaiòtica* (2007) de Max, Pau y el Museu Arqueològic de Son Fornés y las dos ediciones de los años 1981 y 2006 de *Història de les Illes Balears en còmic* creadas por Equip Butifarra!, con el objetivo de dilucidar qué tipo de mensajes, ideas y valores transmiten a la sociedad.

Algunos de los factores que se tendrán en cuenta a la hora de llevar a cabo este análisis serán: las posturas corporales en las que aparecen representadas mujeres y hombres —pues en absoluto tiene el mismo significado o simbolismo que un personaje aparezca representado de pie, sentado, de rodillas, inclinado, agachado, etc. y mucho menos cuando estas posturas se asocian, repetidamente, con un sexo u otro—; las actividades o trabajos que están realizando —cocinar, pescar, cazar, cuidar de un infante, metalurgia, alfarería, construcción, ninguna, etc.; posición que el personaje ocupa en la viñeta, es decir, si se sitúa en la parte central de la misma desempeñando un papel protagonista o si ocupa una posición secundaria (Querol 2014) y los textos que se les asocian.

Por otra parte, cabe mencionar que los cómics han sido ordenados siguiendo un criterio cronológico, pues en los últimos años ha aumentado, de manera notable, la sensibilización en lo que al tratamiento y enfoque de género se refiere, de manera que es posible que advirtamos notables cambios al respecto en relación con la fecha en la que fueron creados.

1. Història de les Balears en còmic (edición de 1981 y de 2006)

En el año 1981 la caja de ahorros *Sa Nostra* encargó, con motivo de su 100 aniversario, la creación de un cómic que narrase la historia de las Islas Baleares. El proyecto fue llevado a cabo por algunos integrantes del colectivo Equip Butifarra!, en concreto por Joan Aliu, que se encargaría del guión; Rafel Vaquer y Alfons López, que realizaron las ilustraciones y Rafael

Gordill, quién se encargó de dar color a las mismas. Jaume Vidal, por su parte, fue el encargado de asesorar histórica y lingüísticamente al equipo. La gran mayoría de ejemplares fueron regalados a colegios y clientes, aunque algunos se destinaron a la venta. Dado que por aquellas fechas los libros de texto no contaban con apartados dedicados a las Baleares, se trató de un recurso didáctico realmente útil en las escuelas; factor que torna aún más interesante nuestro análisis dadas las implicaciones de esta obra en la educación de las más pequeñas y pequeños.

En el año 2006, para conmemorar el 125 aniversario de Sa Nostra, se decidió reeditar el cómic, realizándose una nueva versión en la que participaría gran parte del equipo original y que contaría con un nuevo guión y nuevas ilustraciones. En este caso, el guión recayó en manos de Joan Aliu y Alfons López y los dibujos fueron realizados por Rafel Vaquer.

A pesar de algunas diferencias entre ambas ediciones —especialmente de carácter gráfico— se ha mantenido el hilo de la historia y la gran mayoría de escenas se repiten en la nueva edición. Por ello, se ha decidido llevar a cabo el análisis de ambos ejemplares de manera conjunta, de forma que podamos advertir si se han producido cambios notables en lo que al enfoque y tratamiento de **género** se refiere entre la edición del año 1981 y la del año 2006. En este sentido, es importante tener en cuenta, tal y como ya se ha mencionado, los cambios sociales que se han producido en la última década y que han contribuido a un aumento de la conciencia feminista y de la sensibilidad ante las problemáticas padecidas por las mujeres. Dado que los cómics, al igual

que cualquier otro producto cultural o medio de comunicación, están influenciados por el contexto histórico, cultural y social en el que son creados, no debe sorprendernos que algunas ideas y conceptos de la edición de 1981 nos resulten un tanto desfasados, de mal gusto o intolerables desde nuestra perspectiva actual, mientras que en el momento de su creación debieron percibirse como naturales.

Dado el objetivo que nos ocupa, nos centraremos, tan sólo, en la parte de la historieta que está ambientada en el periodo prehistórico Balear y que apenas ocupa unas pocas páginas en ambas ediciones, así como en sus respectivas portadas.

Como podemos observar, en la portada de la edición de 1981 aparecen representados diez personajes asociados con diferentes periodos históricos [Fig. 1]. De los diez, tan solo uno de ellos es una mujer y otro es una niña, mientras que el resto son varones, entre los que destaca un niño. Todos los personajes adultos masculinos aparecen caracterizados con ropajes y objetos que pretenden aportarnos información acerca de su estatus social y la actividad o profesión a la que se dedican —identificamos a un clérigo, un guerrero, un labrador y un rey, entre otros. Sin embargo, la mujer no aparece asociada directamente con ningún objeto, aunque al lado de sus pies hay una gran vasija cerámica, y está interactuando con el personaje masculino que está a su lado. La escena es cuanto menos curiosa, pues la mujer está sentada sobre un pequeño muro de piedra y mira con timidez al hombre que está a su izquierda, el cual está apoyado sobre el mismo muro con actitud chulesca, sosteniendo en una mano un cigarrillo y con la otra sujetando el pomo

de una espada, mientras la observa de reojo. La única mujer adulta que aparece representada en la portada desempeña un papel totalmente secundario y pasivo, sin que podamos vincularla con ningún tipo de actividad social o económica. De hecho, su único cometido en la escena es el de ser objeto de interés sexual y/o amoroso de un personaje masculino cuyo atavío y actitud pretenden denotar un alto poder económico y social. La portada es excesivamente sexista y transmite el mensaje de que, a lo largo de la historia —pues no debemos olvidar que los personajes representados pertenecen a diferentes periodos históricos—, son los hombres quienes se han encargado de llevar a cabo las actividades socioeconómicas y políticas “relevantes”, mientras que las mujeres habrían desempeñado un papel totalmente secundario.

En cambio, en la reedición del año 2006 se ha decidido excluir de la portada a todos los personajes adultos [Fig. 2]. En ella tan solo aparece una olivera, que será quién narre la historia a la niña y el niño que aparecen representados junto a ella.

Tanto el niño como la niña gozan del mismo protagonismo, es más, la niña está de pie hablando con la olivera mientras el niño permanece sentado sobre una piedra, escuchando. En la nueva portada parecen haberse suprimido —ignoro si de forma deliberada— los clichés sexistas que caracterizaban a la portada del año 81. Ello podría responder a ese cambio de sensibilidad respecto a las cuestiones de género que se ha mencionado anteriormente.

Ya en las páginas interiores llama la atención una escena que se repite en las dos ediciones [Fig. 3 y 4]. En ella aparecen un hombre y una mujer junto a la entrada de una cueva y el hombre exclama: “Catalina, ¡ya nos podemos casar! ¡He encontrado cueva!” mientras la mujer le observa ilusionada. El mismo texto se repite en las dos versiones, tanto en la del año 1981 como en la de 2006

De hecho, tan solo se han modificado detalles a nivel gráfico, pues el mensaje que se transmite es exactamente el mismo.

Figura 1. Portada de *Història de les Illes Balears en còmic* (Ed. 1981).
© Equip Butifarra!

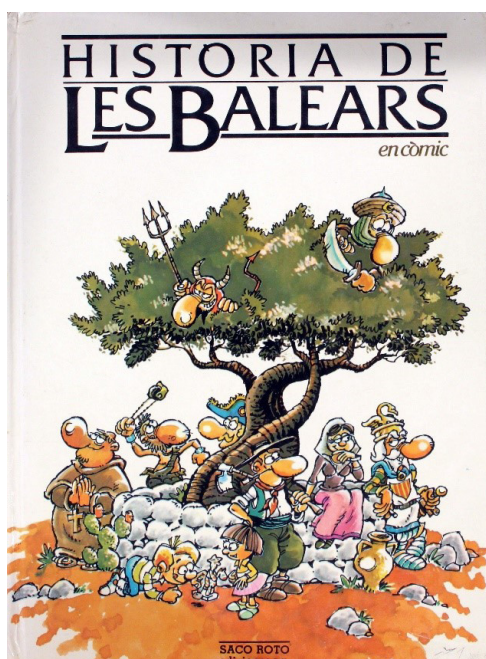
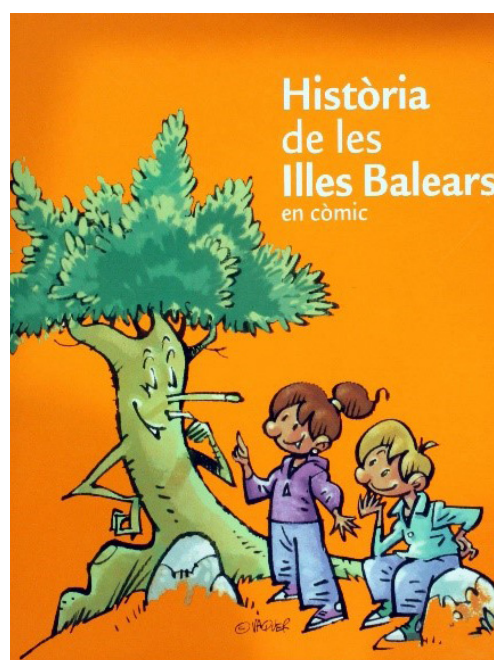


Figura 2. Portada de *Història de les Illes Balears en còmic* (Ed. 2006).
©Vaquer



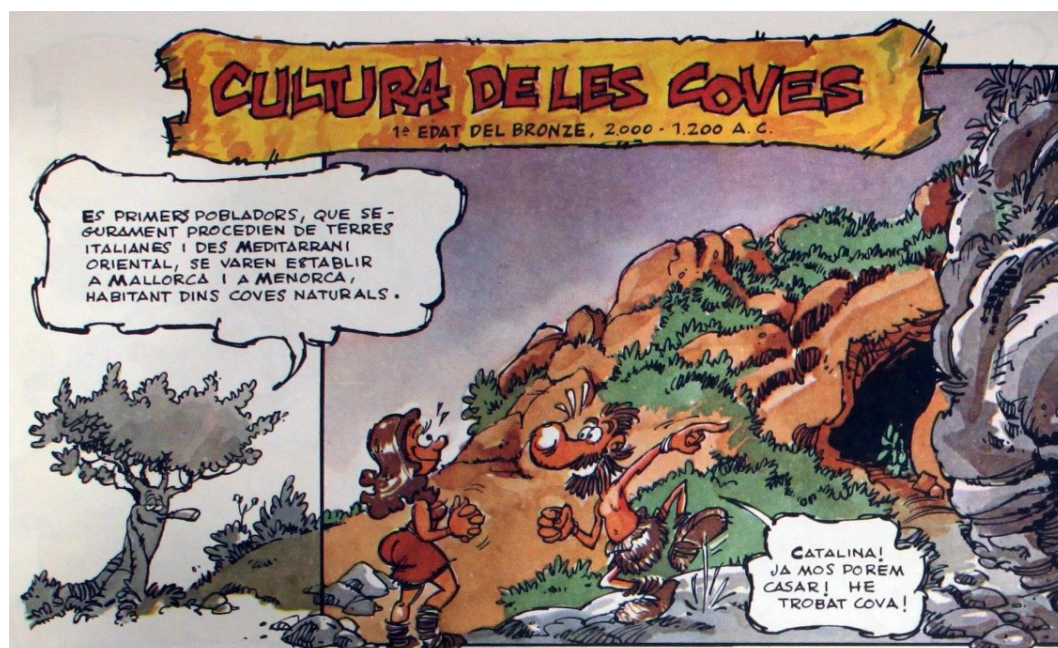


Figura 3. El hombre avisa a la mujer de que ha hallado una cueva en la que pueden habitar. *Història de les Illes Balears en còmic* (1981), viñeta 1, pág. 8. © Equip Butifarra!

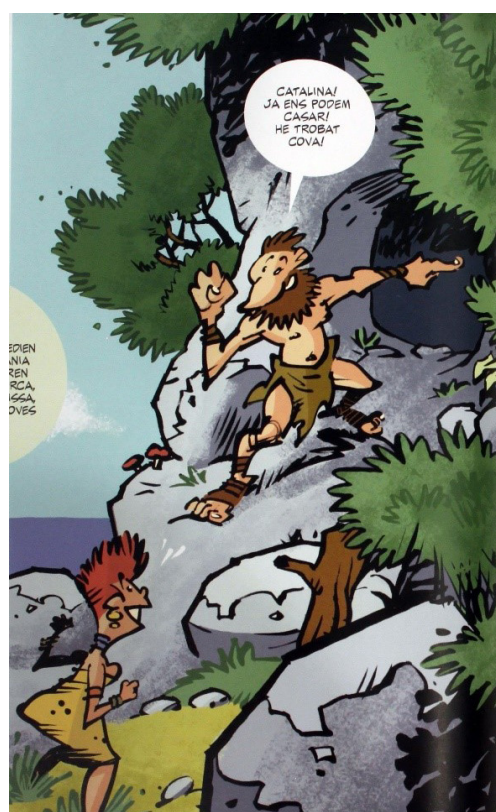


Figura 4. La misma escena se puede observar en la edición del año 2006. *Història de les Illes Balears en còmic* (2006), viñeta 2, pág. 4. ©Vaquer.

Aunque ambos personajes están junto a la entrada de la cueva, en ambas escenas es el hombre quien se autoproclama el descubridor de la misma. Además, sus palabras transmiten la idea de que la iniciativa y responsabilidad de buscar

un hogar para ambos —en pareja— habrían recaído en él. Es como si la mujer no hubiese tenido ni voz ni voto en el proceso y se hubiese limitado a esperar a que el hombre encontrase un lugar para residir cuando tal decisión afecta por igual a los dos. Se naturaliza la idea de que la toma de decisiones en una pareja heterosexual recae en el hombre y que la mujer está supeditada a estas. Probablemente, en el año 81, este tipo de escenas debían ser recurrentes en la propia realidad y se percibían como algo natural, por lo que no es sorprendente que se reprodujesen en un cómic, cuanto más estando este ambientado en la prehistoria. Sin embargo, llama la atención que en la reedición del año 2006 no se llevasen a cabo algunas modificaciones respecto al rol desempeñado por ambos personajes.

Otra de las escenas que se puede observar en ambas ediciones es aquella en la que se hace referencia a las relaciones comerciales establecidas entre las Baleares y otros puntos del Mediterráneo. Tanto en la edición

de 1981 [Fig. 5] como en la de 2006 [Fig. 6] podemos observar que los protagonistas de tales intercambios son personajes masculinos. En la edición de 1981 no aparece ni una sola mujer representada, mientras que en la edición del 2006 aparece un personaje femenino que adopta un claro rol de subordinación respecto al personaje principal masculino. Se trata de una esclava que luce un atuendo que deja sus senos al descubierto y que camina tras un rico comerciante sujetando su capa. La mujer aparece representada como un ser carente de autonomía, sexualizada, y en una situación de subordinación

respecto a su amo que es un hombre. Por tanto, su sometimiento no responde, únicamente, a su condición de esclava, sino a su condición de mujer esclava.

Por último, se ha seleccionado una escena de piratería que aparece representada, también, en ambas ediciones. Como se puede observar, en ninguna de las dos viñetas correspondientes a ambas publicaciones aparecen representadas mujeres [Fig. 7 y Fig. 8]. El pillaje y la piratería se asocian, únicamente, a los hombres, en tanto que son consideradas actividades de riesgo y violencia. Se transmite la idea de que las



Figura 5. Un rico comerciante desembarca en la isla junto a su cargamento. *Història de les Illes Balears en còmic* (1981), viñeta 1, pág 9. ©Equip Butifarra!



Figura 6. La esclava camina tras su amo, un rico comerciante, sujetando su capa. *Història de les Illes Balears en còmic* (2006), viñeta 2, pág 6. ©Vaquer.

mujeres quedaban apartadas de aquellas actividades peligrosas y/o relevantes a nivel socioeconómico.

A pesar de que entre la edición del año 1981 y 2006 se pueden apreciar significativos cambios a nivel gráfico, apenas podemos observar que se haya modificado el discurso de género entre ambos trabajos, de hecho, algunas viñetas en las que se identifican claros mensajes sexistas, de desigualdad y

discriminación hacia la mujer se han repetido en la nueva edición con meros cambios estilísticos. Desconocemos el motivo de por qué, a pesar de los cambios gráficos, se han mantenido los mismos mensajes y conceptos, pero es evidente que se hace necesaria una reflexión acerca del tratamiento que se confiere al género en este tipo de obras de carácter divulgativo y didáctico que se van dirigidas a un amplio público y, especialmente, al infantil.



Figura 7. Escena de piratería en la que tan solo aparecen representados adultos varones. *Història de les Illes Balears en còmic* (Ed. 1981), viñeta 3, pág. 10 ©Equip Butifarra!



Figura 8. Escena de piratería en la que tan solo aparecen representados adultos varones. *Història de les Illes Balears en còmic* (Ed. 2006), viñeta 3, pág. 8. ©Vaquer.



Figura 9. Portada del cómic *El Bosc Negre* (2007) en el que aparecen los tres protagonistas: una mujer, su hijo pequeño y una niña. ©Max, Pau y Museu Arqueològic de Son Fornés.

2. *El Bosc Negre: una aventura talaiòtica*, de Max, Pau y el Museu Arqueològic de Son Fornés (2007)

De todas las obras seleccionadas esta es, probablemente, la más interesante y novedosa en lo que al tratamiento del género se refiere pues, como iremos viendo a lo largo del análisis, rompe con el discurso de género imperante y aboga por la transmisión de mensajes de igualdad y equilibrio. Si bien urge modificar las representaciones prehistóricas desde un enfoque feminista y de género independientemente de la edad del público al que van dirigidas, no se puede obviar que la niñez es una etapa en la que los sujetos somos mucho más permeables a la hora de asimilar ideas y conceptos. Es por ello por lo que es muy importante que no se transmita a las niñas y niños los tópicos sexistas, patriarcales y paternalistas que imperan en nuestra sociedad y que permiten que se reproduzca un sistema desigual e injusto para las mujeres. De ahí que la idea de este tipo de proyectos resulte tan positiva, pues contribuye a educar a las más pequeñas y pequeños en valores de igualdad y respeto y a romper con los roles de género imperantes.

Los tres protagonistas de esta historieta son una mujer, su hijo pequeño y una niña que se embarcan en una aventura por conseguir una planta medicinal que logre curar al ganado que está enfermando. La elección de estos personajes no es casual, sino que las creadoras y creadores de este cómic han optado por conferir mayor protagonismo en la historia a las mujeres, niñas y niños —colectivos que, en muchas ocasiones, suelen ocupar roles secundarios e irrelevantes en los discursos prehistóricos.

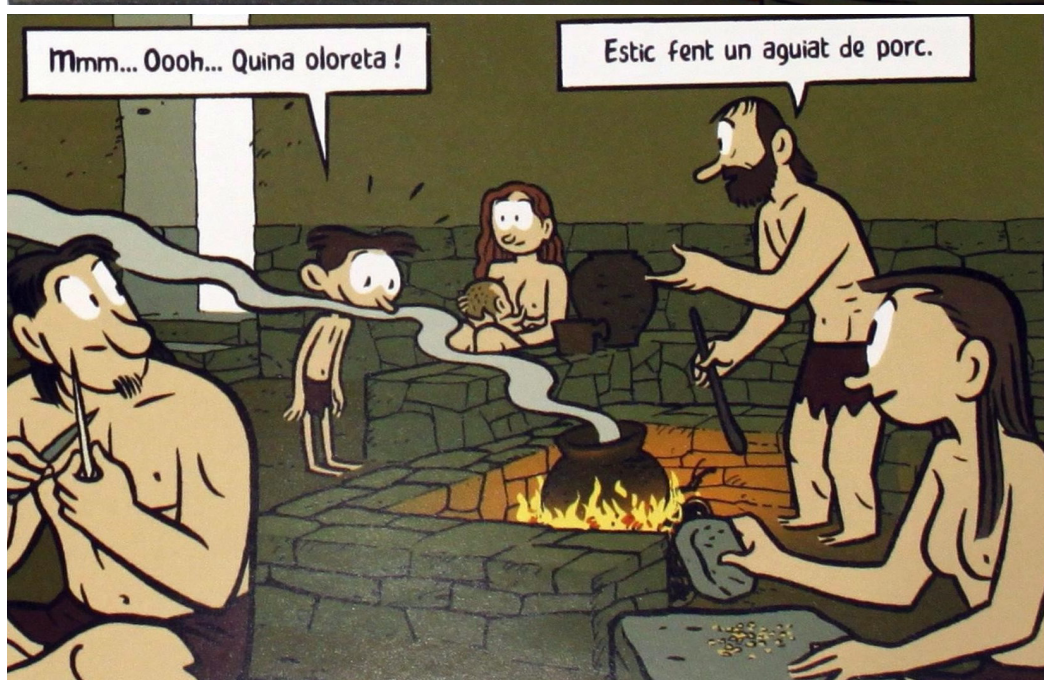
Observamos que los tres personajes aparecen representados en la portada y ninguno de ellos cobra mayor protagonismo que el otro, pues todos aparecen en primer plano, dibujados en la misma escala y realizando la misma actividad; aunque la niña va en primera posición con actitud decidida y se transmite la idea de que es quién guía al grupo [Fig. 9].

En las páginas interiores de la historieta observamos distintas viñetas en las que tanto hombres como mujeres aparecen ocupando los mismos espacios y compartiendo tareas cotidianas. Un hombre prepara los ingredientes para elaborar la comida, una mujer está moliendo grano, una anciana parece estar moldeando un recipiente cerámico, otra mujer da de mamar a un bebé... El objetivo es romper con el tópico de que eran las mujeres quienes se encargaban de las actividades de mantenimiento, mientras que los hombres se dedicaban a otros tipos de tareas, es decir, se pretende transmitir la idea de que no existen unos espacios y tareas asociadas con un único sexo a partir de mensajes de igualdad y equilibrio [Fig. 10 y 11].

Figura 10. En la viñeta podemos observar a una anciana moldeando un recipiente cerámico, a una mujer moliendo grano y aun un hombre cortando los ingredientes para hacer la comida. *El Bosc Negre* (2007), viñeta 6, pág. 4. Ilustración ©Max, Pau y Museu Arqueològic de Son Fornés.



Figura 11. Interior de un espacio doméstico en el que se puede observar a una mujer amamantando a un bebe, a un hombre cocinando, a una mujer moliendo grano y un hombre que parece estar afilando un utensilio. *El Bosc Negre* (2007), viñeta 6, pág. 5. Ilustración ©Max, Pau y Museu Arqueològic de Son Fornés.



Otra de las escenas interesantes que cabe resaltar es aquella en la que se decide convocar al consejo para tratar de buscar una solución ante el misterioso aumento de la mortalidad de las ovejas. En todas las viñetas de esta secuencia aparecen representadas tanto mujeres como hombres adultos, así como una anciana que parece ser la líder del consejo. Todos los personajes, independientemente de su sexo, aparecen sentados en la misma postura, participan en la toma de decisiones y beben de los vasos cerámicos ceremoniales —gesto que tiene una gran carga simbólica [Fig. 12]. La escena transmite el mensaje de

que cualquier cuestión que afectase al poblado era tratada en consenso por toda la comunidad.

En otra de las escenas seleccionadas observamos como la protagonista y su hijo pequeño, que han salido en busca de una planta medicinal que cure al ganado, llegan a otro poblado. A su llegada les reciben algunas vecinas y vecinos y es una mujer quién les da la bienvenida y les ofrece un poco de agua [Fig. 13]. Este detalle puede parecer trivial, pero no lo es. De nuevo se pone de manifiesto que tanto mujeres como hombres se encargaban de controlar lo

que sucedía en el poblado y tenían la misma capacidad de actuación.

Por último, se ha seleccionado la escena en la que madre e hijo regresan a su poblado habiendo conseguido la medicina para curar al ganado. En ella ambos protagonistas se reencuentran con su pareja y padre, respectivamente [Fig. 14]. La escena tiene una fuerte carga simbólica, pues logra romper con el discurso imperante en el que es el hombre quien se embarca en aventuras mientras su pareja e hijas e hijos aguardan su regreso. Se ha producido una inversión de los roles

de género instituidos y es la mujer la que se ha encargado de solventar el problema, mientras que el hombre se ha quedado en el poblado. Se transmite el mensaje de que tanto hombres como mujeres son capaces de lidiar con las adversidades y de que las mujeres, así como las niñas y niños, no son los miembros débiles de la comunidad que siempre dependen de la protección de los hombres. Por tanto, se han eliminado del discurso los tópicos patriarcales que sitúan a la mujer en una posición de vulnerabilidad, desventaja y desigualdad respecto al hombre.

Figura 12. Celebración de una asamblea en el interior de un talayot en la que participan tanto hombres como mujeres. *El Bosc Negre* (2007), viñeta 4 página 8, viñeta 1 de la página 9 y viñeta 7 y 8 de la página 11. Ilustración ©Max, Pau y Museu Arqueològic de Son Fornés.



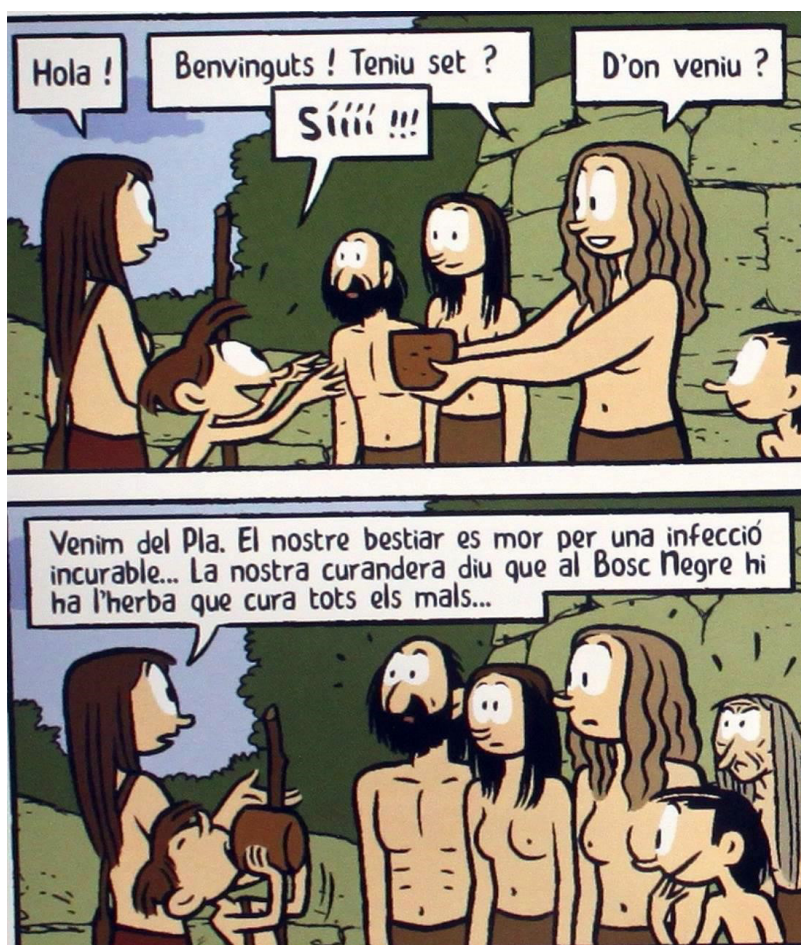


Figura 13. Los protagonistas llegan a otro poblado y son recibidos por dos mujeres, un hombre, un niño y una anciana. *El Bosc Negre* (2007), viñetas 5 y 6, pág. 14. Ilustración ©Max, Pau y Museu Arqueològic de Son Fornés.

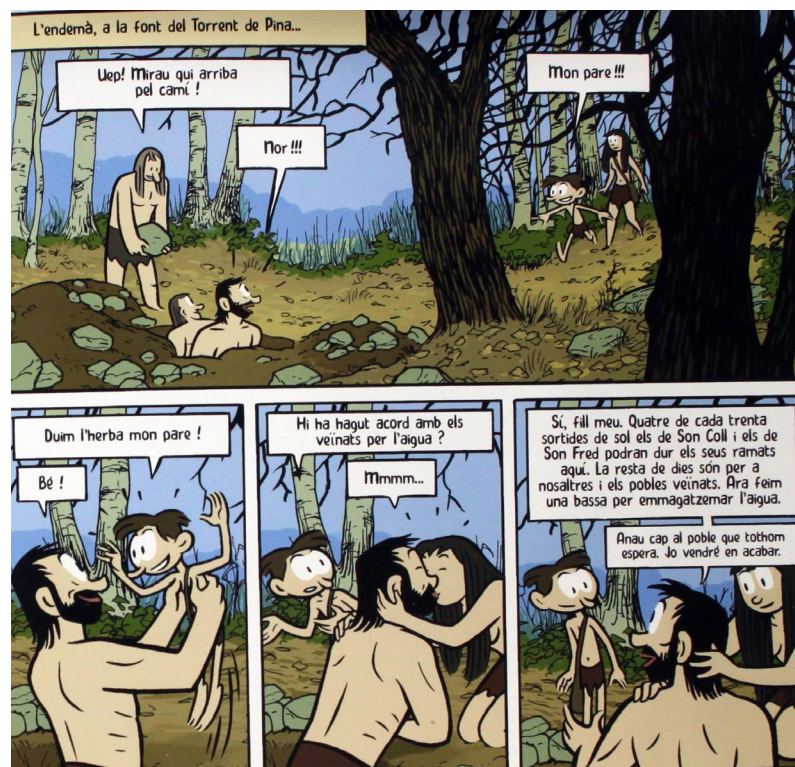


Figura 14. Madre e hijo se reencuentran con su pareja y padre tras regresar de su aventura. *El Bosc Negre* (2007), viñetas 1, 2 y 3, pág. 25. Ilustración ©Max, Pau y Museu Arqueològic de Son Fornés.

3. *Balearic* de Miquel Moyà Flaquer (2009)

Balearic es una novela gráfica guionizada e ilustrada por Miquel Moyà Flaquer y editada por Dolmen Editorial, que logró erigirse como ganadora en los premios Art Jove del año 2009 en la modalidad de cómic. A diferencia del resto de proyectos seleccionados, se trata de una obra que cuenta con una clara finalidad literaria y estilística, sin desmerecer su faceta divulgativa sobre la historia Balear, y que va dirigida a un público adulto.

Ambientada en el periodo posterior a la conquista romana de las Baleares, la historia sigue los pasos de un hondero llamado Aetara que decide enrolarse como mercenario en el ejército romano, pues es el único recurso que le queda dada la pobreza en la que está sumida la isla de Mallorca. La historia se inicia con la llegada del ejército romano a la isla de Mallorca en busca de guerreros indígenas a los que reclutar. Traen consigo un “cargamento” de mujeres esclavas a las que van a utilizar como moneda de

pago por los servicios de los honderos baleares. Las primeras viñetas seleccionadas pertenecen a una escena que llama la atención por el alto nivel de violencia física y psicológica que se ejerce sobre una mujer. En ellas se observa como un grupo de esclavas son entregadas al jefe de una tribu indígena a cambio de los servicios de algunos guerreros [Fig. 15]. Tras el intercambio, el hijo del jefe de la tribu abusa sexualmente de una de las mujeres, mientras el protagonista trata de interceder para evitar la agresión. Sin embargo, es amenazado y decide desistir en su intento.

La escena presenta a un grupo de mujeres en una situación de total sometimiento y vulnerabilidad. No es tan solo su condición de esclavas la que les sitúa en una posición de subyugación respecto a los hombres, sino su condición de mujeres; pues como bien se puede observar no hay un solo esclavo varón que padezca el mismo trato. El mensaje es claro: más allá de la violencia física o psicológica que se puede ejercer contra cualquier

Figura 15. Una de las esclavas es maltratada y forzada sexualmente por el hijo del jefe de la tribu. *Balearic* (2010), viñetas 1, 2 y 3 de la página 10 y viñeta 1 y 2 de la página 11



persona, las mujeres debemos lidiar, también, con la posibilidad de ser víctimas de abusos y violencia sexual. Un tipo de violencia que tiene como objetivo asegurar la superioridad y dominio del hombre sobre la mujer.

El hecho de que el protagonista — un hombre— trate de interceder para poner fin al abuso al que otro hombre está sometiendo a la mujer, reproduce el eterno discurso de que las mujeres necesitamos ser “salvadas” y “protegidas” por los hombres y refuerza el mensaje de que somos más débiles. Es el eterno discurso de “la princesa” que necesita ser salvada por “el príncipe”; un discurso tremendamente paternalista que fomenta la desigualdad y la dependencia de la mujer respecto al hombre.

Los textos que acompañan a las imágenes son, también, muy cuestionables, pues frases como “la adquirió para sí mismo”, no hacen más que cosificar a las mujeres transmitiendo el mensaje de que somos meros objetos, una adquisición o propiedad de los hombre. Otras frases resaltan los atributos físicos de la mujer, sexualizándola.

De todas maneras, es importante aclarar que, en este caso, la situación de sumisión y vulnerabilidad que padecen las mujeres en la escena son consecuencia del acto de violación en sí mismo, es decir, no es que el autor transmita mensajes subliminales de discriminación y desigualdad hacia las mujeres, sino que está representando un acto que, desgraciadamente, se producía en el pasado y continúa produciéndose en el presente y que tiene como objetivo y consecuencia la dominación del hombre sobre la mujer. En este sentido, incluso podría tomarse como positivo que se

trate tal cuestión como mecanismo de concienciación y denuncia. Sin embargo, el problema no es el tema tratado, sino cómo se ha tratado pues, tal y como veremos, hay importantes detalles que son muy cuestionables.

En viñetas posteriores [Fig. 16], el protagonista se encuentra con la mujer a la que han violado. Sin haber cruzado ni una sola palabra ambos personajes deciden tener lo que el protagonista define como “una noche de amor apasionado”. Se ha obviado por completo que la mujer ha sido víctima de violación y de maltratado, representándola dispuesta a mantener relaciones sexuales con un completo desconocido, como si los sucesos anteriores no hubiesen tenido lugar. Me gustaría dejar claro que no se juzga aquí la libertad sexual ni de la mujer ni del hombre, de hecho, si se trata de sexo deseado y consentido por ambas partes no hay problema. Sin embargo, lo que sí se cuestiona es que se le reste importancia a un acto tan deleznable como es la violación. El autor ha eludido totalmente los sentimientos, secuelas físicas y psicológicas, miedos y traumas que pueden derivar de un abuso sexual. El mensaje que se transmite es que, tras haber sido víctimas de maltrato y abusos sexuales, las mujeres continúan con su vida con total normalidad, como si nada hubiese sucedido. Se está abordando una problemática tremendamente compleja como son las violaciones o el maltrato hacia las mujeres de una forma muy imprudente.

Por otra parte, aunque los dos protagonistas no aparecen manteniendo relaciones sexuales explícitas, la mujer ha sido dibujada con el cuerpo desnudo de cintura para arriba, mostrando sus

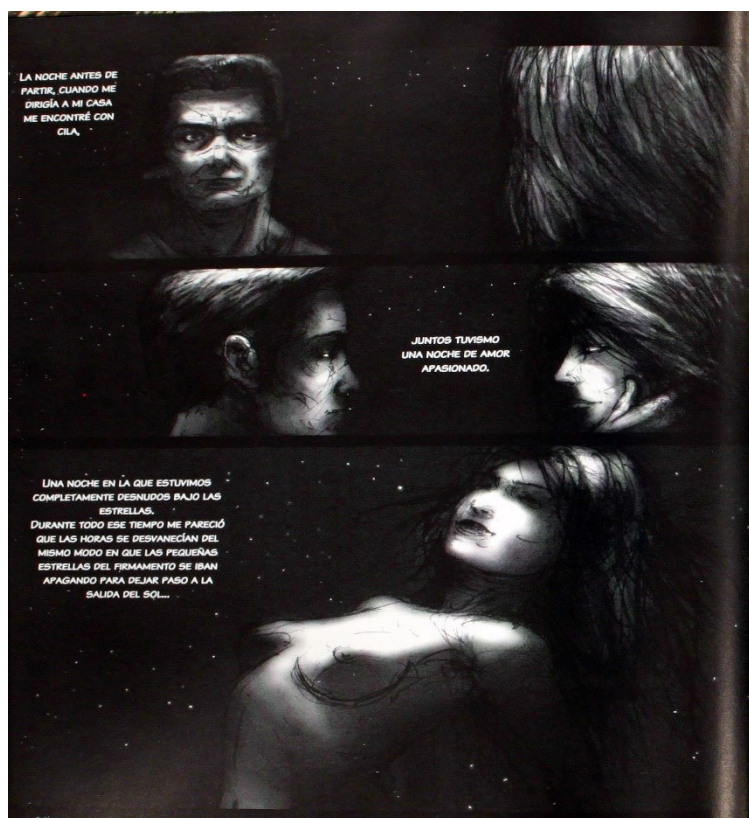


Figura 16. El protagonista y la esclava se encuentran y mantienen relaciones sexuales. *Balearic* (2010), viñeta 1, 2 y 3, pág. 14.

senos, con la espalda arqueada hacia atrás y colocada sobre el hombre — sobrentendiéndose la postura sexual que están realizando. Es bastante común que las mujeres aparezcan desnudas mientras que los hombres esconden su desnudez, hecho que está relacionado con la tendencia a sexualizar el cuerpo de las mujeres, convirtiéndolo en un objeto de deseo para los hombres. De ahí que el cuerpo de la mujer se corresponda con el canon de belleza socialmente establecido por el sistema patriarcal: cintura delgada y pechos redondeados y firmes.

El resto de la historia está compuesta por escenas bélicas protagonizadas únicamente por hombres. De hecho, el único momento en el que vuelven a aparecer algunas mujeres lo hacen de forma secundaria y de nuevo sometidas a una situación de esclavitud.

Es muy posible que la intención del autor no haya sido la de transmitir mensajes de desigualdad o discriminación hacia las mujeres, sino que tratase de ser “fiel” a las escasas evidencias científicas con las que contamos sobre el periodo de la llegada de los romanos a las Baleares y, concretamente, sobre los honderos. Sin embargo, el problema no reside en abordar temas como el maltrato o la violación, sino en cómo estos son tratados. No importa en qué periodo centremos nuestro discurso, una violación siempre será una violación y siempre habrá unas consecuencias que no pueden ser enmascaradas, suavizadas y, mucho menos, ignoradas, tanto por una cuestión de responsabilidad como por una cuestión de respeto, empatía y sensibilidad.

4. Colección *Balears: Abans i ara* de Quim Bou. Volúmenes I (2010) y II (2011)

La colección *Balears: Abans i ara* es un proyecto de diez volúmenes dirigido por el doctor en Historia Contemporánea Antoni Marimon, cuyo dibujo y guión han recaído en manos de Quim Bou y que cuenta con una clara finalidad didáctica y divulgativa dirigida a un amplio público.

La trayectoria académica y profesional de Bou es muy dilatada, habiendo publicado numerosos trabajos entre los que destacan las historietas de *Orn* —*Orn, Dues Espases; Orn, Història Universal*— que le valieron varios premios, como el premio a mejor dibujante del estado español (2010)— y otras publicaciones como *Haciendo café* o *L'Illa de la Mà*. También se ha encargado de la creación de un gran número de ilustraciones para cuentos

infantiles y novelas juveniles como *El Drac Pascual descobreix...* o *Els gegants no tanquen els ulls*. En el año 2018 fue el encargado de realizar los paneles para la exposición *La revolució neolítica. La Draga*, en el Museu Darder de Banyoles, utilizando el lenguaje del cómic como recurso didáctico para mostrar los resultados de 30 años de investigación arqueológica llevada a cabo en el poblado neolítico de La Draga por el Museu Arqueològic Comarcal de Banyoles junto a un equipo multidisciplinar de especialistas del Museu d'Arqueologia de Catalunya, la Universitat Autònoma de Barcelona y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

De la colección *Balears: Abans i Ara* centraremos nuestra atención en los dos primeros volúmenes: *Primers pobladors* (2010) y *Cultura dels talaiots* (2011), dado que ambos están ambientados en el periodo prehistórico de las Islas Baleares. Para crear el guión y los dibujos de estas dos publicaciones, Bou contó con el asesoramiento de dos especialistas en Arqueología y Prehistoria Balear como son el doctor Bartomeu Salvà Simonet y el doctor Manuel Calvo Trias —este último realizando una colaboración especial. De hecho, ambos volúmenes cuentan con un dossier final en el que se puede hallar información complementaria sobre la prehistoria balear, la cual goza de un gran rigor histórico.

A pesar de ello, tanto el guión como los dibujos de ambos volúmenes son bastante cuestionables desde una perspectiva de género, tal y como tendremos oportunidad de comprobar en las siguientes páginas.

5. Volumen I. Prehistòria: Primers pobladors (2010)

La historieta del primer volumen de la colección *Balears: Abans i Ara* está ambientada, principalmente, en el Bronce Medio y Final Balear o periodo Naviforme (1600/1500-900/800 a.C.), aunque también aparecen algunas referencias a los primeros asentamientos humanos estables que tuvieron lugar, aproximadamente, entre el 2900-2500 a.C. y al periodo Calcolítico o Edad del Cobre que abarcaría desde el 2500/2300 a.C. hasta el inicio de la Edad del Bronce Balear, hacia el 1800 a.C. (Guerrero *et al.* 2007).

En la portada [Fig. 17] aparecen dibujados los tres protagonistas de la historia: un niño, un adulto y un anciano. Se han representado los tres estadios biológicos principales por los que pasa el ser humano, pero en todos los casos se trata de individuos masculinos. El hombre adulto ha sido dibujado con un tamaño mayor que los otros dos personajes, dominando la portada. Su postura, con el bastón para dirigir el ganado sobre el hombro y una mano en la cintura, denota seguridad y confianza. El hecho de que no aparezca ni una sola mujer representada y que, de los tres varones, el hombre adulto sea quién domina la escena y quién controla el ganado, transmite un mensaje claro: el sexo y la edad son dos factores relevantes a nivel socioeconómico y son los hombres jóvenes y adultos quienes controlan tal esfera.

En las primeras páginas del cómic podemos observar una secuencia en la que unos comerciantes llegan a una de las Islas Baleares [Fig. 18]. Los dos personajes principales, ambos hombres,

Figura 17. Portada del cómic *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors* (2010). © QuimBou.

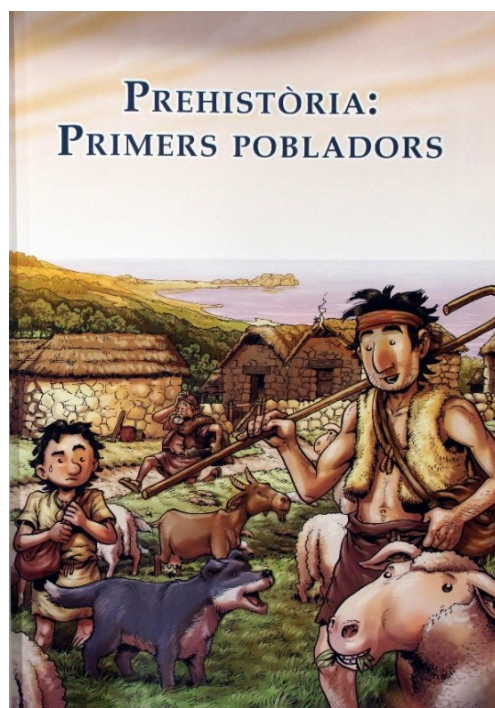


Figura 18. Dos hombres comerciantes recién llegados a la isla discuten acerca de quién tiene mayores competencias para comerciar con las poblaciones locales. Imagen extraída del cómic *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors* (2010), pág. 9. © QuimBou.



discuten acerca de quién ha llegado primero y tiene, por tanto, mayor competencia para establecer relaciones comerciales en la isla. Además de los dos protagonistas, todos los personajes secundarios que los acompañan —y que se han podido identificar sexualmente— son varones.

Las evidencias arqueológicas constatan que a partir del 1400/1300 a.C. empezaron a producirse importantes movimientos de gentes, objetos e ideas en el Mediterráneo y que las Islas Baleares no quedaron al margen de este nuevo escenario (Guerrero *et al.* 2007). Fue a través de estos intercambios que llegaron a nuestras islas materiales como el estaño, nuevas técnicas de producción cerámica y metalúrgica y objetos foráneos (Javaloyas *et al.* 2015). Este fenómeno se ha considerado relevante en el estudio de las sociedades del Bronce Medio y Final Balear, dado que ocasionó toda una serie de cambios culturales y socioeconómicos en el seno de las comunidades autóctonas. Sin embargo, no contamos con evidencias arqueológicas que constaten que estos intercambios fuesen llevados a cabo únicamente por hombres. Aun así, observamos que las mujeres han quedado totalmente excluidas de tal actividad. Lejos de ser una cuestión banal, el hecho de que las mujeres queden marginadas de aquellas actividades que se consideran relevantes a nivel socioeconómico transmite el mensaje de que estas eran desarrolladas y controladas por los hombres y que eran estos quienes copaban las esferas de poder.

Otra de las escenas que es interesante resaltar es aquella en la que se hace referencia a la vida de los primeros pobladores de las Islas Baleares. En la primera viñeta [Fig. 19] aparecen dos

Figura 19. Dos mujeres recolectan frutos silvestres. *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors* (2010), viñeta 4, pág. 16. ©QuimBou.

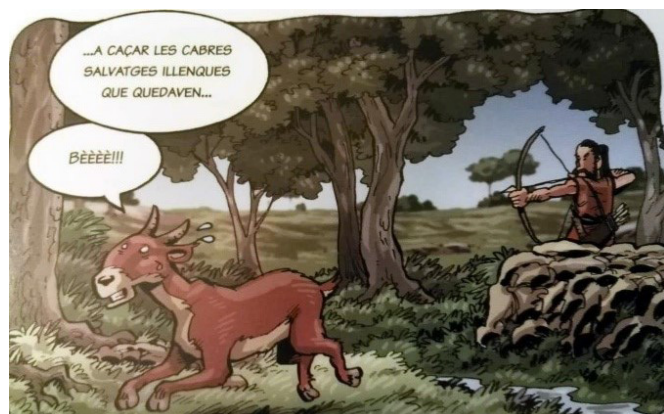
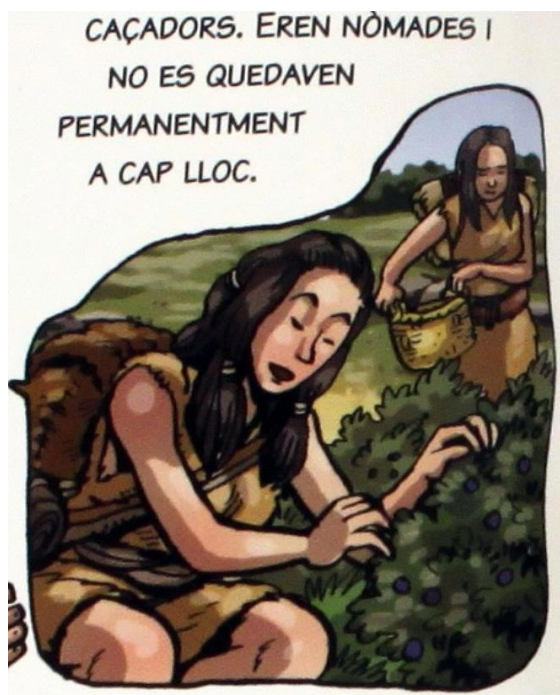


Figura 20. Hombre cazando un myotragus balearicus. *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors* (2010), viñeta 2, pág. 19. ©QuimBou

mujeres recolectando frutos silvestres, mientras que en la segunda [Fig. 20] vemos a un hombre cazando un *myotragus balearicus*.

De nuevo nos hallamos ante un tópico sexista y carente de fundamentos científicos —al menos en lo que a la Prehistoria balear se refiere— dándose por sentado que en la prehistoria los hombres cazaban y las mujeres recolectaban. Se transmite la idea de que los hombres eran quienes

llevaban a cabo las actividades más peligrosas, resaltándose valores que han tendido a ser asociados con el género masculino como la valentía y el coraje y positivizándose ciertas rasgos biológicos como la fuerza. Por su parte, las mujeres son asociadas con la práctica de la recolección de frutos y cereales silvestres, lo que traslada el mensaje de que éstas se dedicaban a actividades más seguras, manteniéndose alejadas del riesgo, y potenciándose valores como la fragilidad, sensibilidad y debilidad que se han tendido a vincular con el género femenino y que suelen considerarse negativos. Ambas imágenes emiten la idea de que los hombres eran quienes arriesgaban sus vidas para dar de comer al grupo y así asegurar su supervivencia. De esta forma se justifica y naturaliza la dependencia de la mujer hacia el hombre y se refuerza la idea del “sexo débil”. En este sentido, no sólo no hay constancia de que la caza fuese una actividad exclusivamente masculina y la recolección una actividad exclusivamente femenina, sino que la importancia que se ha tendido a conferir a cada una de estas actividades también es muy cuestionable (Slocum 1975; Dahlberg 1981).

Por otra parte, es interesante observar las posturas corporales de los personajes. El hombre aparece erguido, con el arco tensado y a punto de disparar una flecha. Se pretende destacar su potencial como cazador y sustentador del grupo resaltando determinados rasgos como la virilidad, la fuerza y la valentía. En definitiva, se transmite la idea de “sexo dominante”. Por el contrario, la mujer que ocupa el plano principal en su viñeta está agachada, a punto de recoger los pequeños frutos, mientras

que la otra está de pie, cargando en sus manos una cesta. La escena transmite tranquilidad y seguridad, a diferencia de la protagonizada por el hombre en la que se transmite tensión, riesgo y dominación.

A medida que se va desarrollando la historieta nos hallamos con otras escenas interesantes. Resaltamos una viñeta en la

que aparece el anciano protagonista en el centro, ocupando el plano principal, y en un rincón se aprecian tres personajes secundarios —dos mujeres y un hombre [Fig. 21]. El hombre está de pie, cargando con un cesto, mientras que una de las mujeres está sentada en el suelo manejando lo que parece un cuchillo o algún útil similar, y la otra arrodillada, curtiendo una piel.

Figura 21. En el centro de la viñeta aparece el personaje principal, un hombre anciano. En la parte izquierda de la viñeta se pueden observar tres personajes secundarios: un hombre que está de pie, una mujer sentada en el suelo y otra mujer arrodillada curtiendo una piel. *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors* (2010), viñeta 4, pág. 29. ©QuimBou



Figura 22. El anciano conversando con una mujer que aparece representada arrodillada, moliendo grano y cargando con un pequeño a sus espaldas. *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors* (2010), viñeta 4, pág. 29. ©QuimBou



Figura 23. El anciano conversa con otro hombre que está sentado en una banqueta martilleando una pieza de metal. *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors* (2010), viñeta 1, pág. 30. ©QuimBou



En la siguiente viñeta el anciano conversa con una vecina del poblado, una mujer que aparece arrodillada en el suelo, moliendo grano, mientras carga a un pequeño en sus espaldas [Fig. 22].

Por último, seleccionamos la viñeta en la que el anciano se detiene a hablar con un hombre que está sentado en una banqueta de madera martilleando un objeto de metal [Fig. 23].

En las tres viñetas descritas podemos observar que las mujeres representadas están arrodilladas o sentadas en el suelo, a diferencia de los dos hombres que aparecen de pie o sentado en una banqueta de madera. El hecho de que las mujeres sean representadas arrodilladas o agachadas no es un detalle trivial, sino que estas posturas transmiten un mensaje subliminal de sumisión. Además, a lo largo de la historieta se puede observar que estas posturas están asociadas, mayoritariamente, con el sexo femenino.

Respecto a las actividades que los personajes están llevando a cabo, observamos cómo las mujeres se encargan de la molienda de grano o el curtido de las pieles, es decir, se centran en la elaboración de productos que se destinan al consumo o uso del grupo, mientras que es el hombre quién controla las actividades metalúrgicas, las cuales se han tendido a considerar relevantes a nivel socioeconómico. De nuevo, se reproduce un discurso cargado de tópicos que no están, en absoluto, constatados mediante datos arqueológicos; asociándose actividades determinadas a sexos concretos, a pesar de las consecuencias negativas que de ello se derivan.

Llama la atención otra viñeta en la que el anciano protagonista se encuentra con un viejo conocido que en su juventud habría estado interesado en la que ahora es su esposa [Fig. 24]. En este caso no es el dibujo, sino el texto, el que es bastante cuestionable. El protagonista increpa al otro anciano por continuar interesado en su esposa y airado le espeta un “se casó conmigo”, a lo que el otro anciano le responde que los padres de la mujer debieron haberla casado con alguien de su mismo poblado y no con él. Detengámonos un instante en esta escena porque lo que, a priori, puede parecer una conversación inocente, no lo es en absoluto. La actitud del primer anciano denota un importante sentimiento de posesión y de celos en relación con su esposa. Por otra parte, el comentario del segundo anciano pone de manifiesto que habrían sido la madre y el padre de la mujer quienes habrían decidido con quien debía casarse, transmitiéndose la idea de que las mujeres no poseerían capacidad para elegir a su pareja, sino que quedarían supeditadas a las decisiones de sus progenitores.

En definitiva, el mensaje que se transmite es que la mujer no sería independiente ni autónoma para tomar sus propias decisiones, sino que pasaría de depender de su madre y su padre—quienes decidirían con quién debía casarse— a contraer matrimonio y convertirse en una “posesión” de su marido. Pero ¿contamos con evidencias arqueológicas que constaten que en las sociedades del Bronce Medio y Final Balear imperaban tales tradiciones culturales? Lo cierto es que no, sino que se están trasladando toda una serie de concepciones actuales al pasado prehistórico como estrategia para naturalizar ciertos comportamientos y

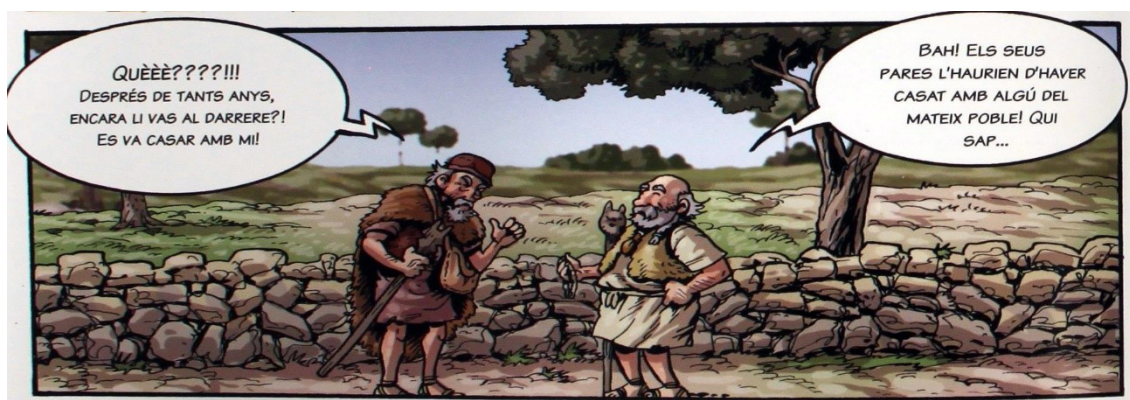


Figura 24. El anciano protagonista habla de su esposa con otro anciano. *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors (2010)*, viñeta 4, pág. 36. ©QuimBou.

Figura 25. La hija, la nieta y el yerno del anciano protagonista trabajan la tierra para dejarla en barbecho. *Balears Abans i Ara. Vol.1. Prehistòria: els Primers pobladors (2010)*, viñeta 1, pág. 31. ©QuimBou

actitudes del presente. En este sentido, llama muchísimo la atención que los asesores no advirtiesen al guionista y dibujante de que tal representación de los roles de género no solo no se corresponde con las evidencias arqueológicas, sino que transmiten mensajes de desigualdad, discriminación y sumisión respecto a las mujeres.

La última viñeta a destacar de este primer volumen es aquella en la que la hija, la nieta y el yerno del anciano protagonista están trabajando la tierra para dejarla en barbecho [Fig. 25].

A pesar de que podemos interpretar de forma positiva que tanto hombres como mujeres estén trabajando de forma

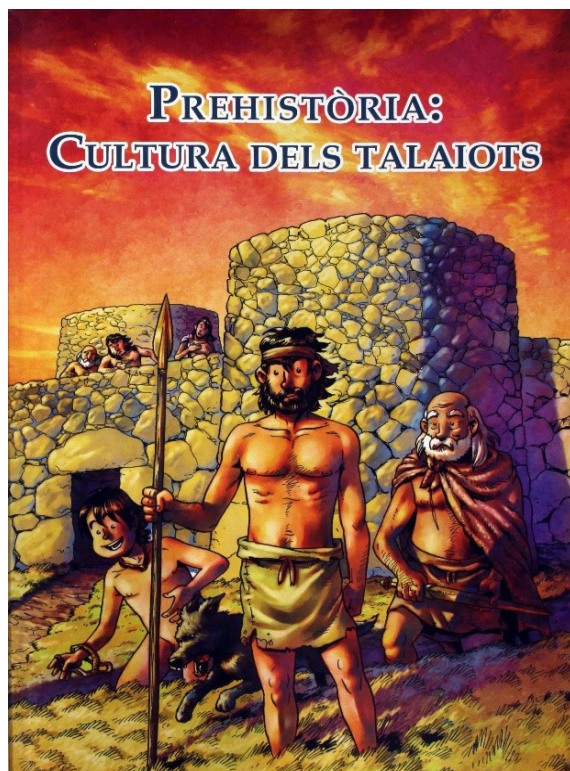
cooperada, no pasa desapercibido que el hombre ocupa el primer plano y ha sido dibujado en un tamaño mayor que el de la mujer y la niña. Además, está sujetando en alto una antorcha y prendiendo fuego a un árbol, por lo que de nuevo es el hombre quién es representado realizando aquella actividad que conlleva mayor peligro. Por otra parte, y teniendo en cuenta el fuerte simbolismo que tiene el fuego en la prehistoria, no es en absoluto trivial que sea el hombre quien aparece asociado con tal elemento. No solo se transmite el mensaje de que era el hombre quién controlaba y dominaba el fuego —y no la mujer— sino que la vinculación entre ambos denota una fuerte carga simbólica que transmite un mensaje de poder y dominación.

6. Volumen II. *Cultura dels talaiots* (2011)

El volumen 2 de la colección *Balears: Abans y ara* se centra en el periodo de la Primera Edad del Hierro Balear, conocido también como periodo Talayótico, que abarcaría desde el 900/800 a.C. hasta aproximadamente el 550 a.C., cuando se iniciaría la segunda Edad del Hierro Balear o periodo Postalayótico (Guerrero et al. 2007).

Si bien, tal y como indica Bartomeu Salvà en el prólogo del volumen (Bou 2011), se ha recreado una historia que bien podría resultar creíble —teniendo en cuenta que nos hallamos en un periodo de posible conflictividad entre poblados por el control de la ganadería y del territorio— e, incluso, se han tenido en consideración detalles en relación con la indumentaria, las armas y los objetos; poco —o nada— se han tenido en cuenta las evidencias

Figura 26. Portada del cómic *Balears Abans i Ara. Vol.2. Prehistòria: Cultura dels talaiots* (2011). ©QuimBou.



arqueológicas a la hora de representar las relaciones y roles de género. De hecho, como podremos observar a través de las viñetas seleccionadas, en este volumen las mujeres han sido condenadas al ostracismo total. No solo no tienen ningún tipo de protagonismo o peso en la historia, sino que apenas aparecen representadas y, lo que es aún peor, se las ha excluido totalmente de la toma de decisiones relevantes que afectan a todo el grupo.

La portada es toda una declaración de intenciones [Fig. 26], pues en ella aparecen, de nuevo, tres protagonistas masculinos que, al igual que en el volumen anterior, representan los tres estadios principales por los que pasa el ser humano: niñez, adultez y vejez. El hombre adulto aparece en el centro de la escena, erguido, acaparando el primer plano y sujetando una lanza clavada en el suelo. Responde, totalmente, al arquetipo de guerrero fuerte, valiente, que tiene el deber de proteger a su pueblo. Junto a él, pero en segundo plano, aparecen un niño con un perro y un anciano. Tan solo en la lejanía aparecen tres figuras sobre una muralla que se identifican como dos hombres y una mujer, la cual sostiene un recipiente cerámico entre sus manos.

La imagen transmite un discurso marcadamente patriarcal, sexista y paternalista. El hecho de que la única mujer representada esté situada en la muralla, observando la escena desde la lejanía y protegida por los muros y por el guerrero, vuelve a transmitir la idea de fragilidad, debilidad y dependencia. En cambio, vuelven a resaltarse ciertos rasgos y valores como la fuerza, la virilidad o la valentía que se han tendido a positivizar y asociar con el sexo

masculino, de manera que se potencia el ideal de masculinidad imperante en nuestra sociedad patriarcal. Por otra parte, que se vincule a la mujer con objetos cerámicos tampoco es una coincidencia, de hecho, la producción cerámica suele asociarse siempre con el sexo femenino, especialmente porque se tiende a realizar un ejercicio análogo que parte de ciertos estudios etnográfico; aunque no contamos con evidencias arqueológicas que nos aseguren que la producción cerámica en la prehistoria balear recayese en manos de las mujeres.

El mensaje que se transmite es muy claro: los hombres luchaban, los hombres dominaban, los hombres organizaban y protegían al grupo tomando las decisiones trascendentales, mientras que las mujeres ocupaban un segundo plano y dependían de la protección y mantenimiento de estos. Aunque no hay evidencias arqueológicas que demuestren que tales suposiciones fuesen ciertas, de nuevo nos hallamos ante un discurso que utiliza la prehistoria como arma para sustentar y reproducir el sistema patriarcal actual. Probablemente, la gran mayoría de

personas que han leído este cómic han pasado por alto las implicaciones que conllevan tales mensajes, ya que se trata de ideas muy interiorizadas que se han asumido como naturales.

En las páginas interiores se empieza a desarrollar el hilo conductor de la historia. Un anciano llega al poblado y denuncia que algunos miembros de un pueblo vecino le han robado el ganado. En la viñeta seleccionada [Fig. 27] se puede observar a un grupo de hombres y mujeres e, incluso a un niño, rodeando al anciano, mientras uno de los hombres presentes propone convocar una asamblea en el *talayot* para tratar el asunto y decidir cómo enfrentar el problema.

En la siguiente viñeta [Fig. 28] observamos a un grupo de hombres reunidos en el interior de un *talayot* celebrando la asamblea. Llama la atención que, a pesar de que en el momento en el que se convoca la reunión hay mujeres presentes, todos los miembros que conforman el consejo sean hombres. No aparece representada ni una sola mujer.

Figura 27. Tras la noticia de que algunos miembros del pueblo vecino han robado parte del ganado a un anciano, se decide convocar una asamblea. *Balears Abans i Ara. Vol.2. Prehistòria: Cultura dels talaiots* (2011), viñeta 4, pág 10. ©QuimBou





Figura 28. En la imagen se puede observar que no hay ni una sola mujer presente en la asamblea, todos los miembros son hombres. *Balears Abans i Ara. Vol.2. Prehistòria: Cultura dels talaiots (2011)*, viñeta 2, pág 24. ©QuimBou

Sin duda, este es un detalle bastante grave, pues se transmite el mensaje de que las mujeres no tenían ni voz ni voto en la toma de aquellas decisiones que afectaban a todo el grupo. Al no tener representación en la asamblea y, por tanto, no poder opinar, se da por sentado que quedaban supeditadas a las decisiones tomadas por los hombres. Por otra parte, que la asamblea se escenifique en un talayot —que son construcciones monumentales creadas por las comunidades prehistóricas de la Edad del Hierro balear a las que se les confiere un fuerte simbolismo y un importante rol social, económico y político— y que las mujeres queden excluidas de este espacio, refuerza el mensaje de que eran los hombres quienes ocupaban las esferas de poder.

Aunque tan solo se ha seleccionado una viñeta de las múltiples en las que se representa la asamblea, se ha constatado que en ninguna de todas ellas aparece ni una sola mujer dibujada. Es más, a lo largo de la historia tienen

lugar dos consejos deliberativos, pero en ninguno de ellos participan mujeres. Sin embargo, en el primero aparece un niño que expresa tranquilamente su opinión, lo que aún resalta más la marginación a la que se somete a las mujeres, pues se transmite la idea de que incluso los más pequeños e inexpertos, al ser varones, tenían más voz y opinión que las mujeres adultas.

Algunas secuencias posteriores no hacen más que reafirmar la discriminación que padecen las mujeres en la historieta. El protagonista pasea por el poblado mientras conversa con un compañero y se puede observar, en la viñeta central superior, a un hombre sentado en una banqueta de madera forjando la punta de una lanza, mientras que en la viñeta posterior aparecen dos mujeres —una anciana sentada en el suelo y una joven arrodillada— preparando la pasta cerámica y moldeando un recipiente [Fig. 29]. No es necesario explicar, de nuevo, qué tipo de mensajes transmiten tales posturas, actitudes y actividades.



Figura 29. En la viñeta central superior se puede observar a un hombre forjando la punta de una lanza, mientras que en la viñeta posterior aparecen dos mujeres arrodilladas realizando alfarería. *Balears Abans i Ara. Vol.2. Prehistòria: Cultura dels talaiots* (2011), viñetas 2, 3, 4 y 5, pág 20. ©QuimBou

Por último, se ha seleccionado una viñeta que no hace más que reforzar el discurso crítico que se viene construyendo hasta el momento [Fig. 30]. En ella podemos ver como un grupo de hombres ha decidido ir al pueblo vecino en actitud beligerante para reclamar los animales robados. Siguiendo la línea que ha caracterizado a la historieta, no aparece ni una sola mujer representada, sino que estas quedan al margen de cualquier episodio conflictivo. Las mujeres son desvinculadas de la lucha, la guerra o los enfrentamientos, transmitiéndose de nuevo un mensaje de debilidad y vulnerabilidad, de necesidad de protección por parte de los hombres.

Se constata, por tanto, que los dos volúmenes de la colección *Balears: Abans i ara* ambientados en el periodo prehistórico balear, han seguido el discurso imperante en lo tocante a los roles y relaciones de género. Desde nuestro punto de vista se trata de un discurso tendencioso y sesgado con unas claras implicaciones negativas en el presente que no se sustenta en evidencias arqueológicas y que contribuye a naturalizar la desigualdad y discriminación que padecemos las mujeres en la actualidad. Que las mujeres quedasen excluidas de las tomas de decisiones que afectaban a todo el grupo, que los hombres fuesen los que se encargaban de la caza y las mujeres



Figura 30. Grupo de hombres en actitud beligerante preparados para enfrentarse a los enemigos del pueblo vecino. *Balears Abans i Ara. Vol.2. Prehistòria: Cultura dels talaiots* (2011), viñeta 4, pág 28. ©QuimBou

de la recolección o que la metalurgia se vincule a los hombres y la alfarería a las mujeres, son meras suposiciones que no se fundamentan en evidencias científicas. En la construcción de este tipo de discursos se pueden observar, claramente, influencias actuales del sistema patriarcal imperante, el cual utiliza el periodo prehistórico para legitimarse a sí mismo. Debemos reconocer que tampoco contamos con evidencias arqueológicas de lo contrario, de hecho, carecemos de datos que nos permitan ahondar en tal cuestión, al menos por el momento. Pero insistimos en que, ante tal tesitura, es mucho más prudente construir discursos que se sustenten en la igualdad y que no marginen, discriminen y excluyan a la mitad de la población que somos las mujeres.

ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

Como ya se ha expuesto en la introducción, se acepta que este trabajo tiene una fuerte carga subjetiva y que la teoría de partida ha podido condicionar la selección e interpretación de los datos. Es por ello por lo que se ha optado, también, por llevar a cabo un análisis cuantitativo

que refuerce el discurso crítico que se ha construido y defendido a lo largo del proyecto. El objetivo es conocer qué tanto por ciento de representación tienen ambos sexos en los cómics analizados. Para ello, se ha contabilizado el número de mujeres, hombres, niñas y niños y personajes no identificados sexualmente (PNIS) que aparecen en cada uno de los cómics. Estos datos han sido reflejados en una serie de diagramas circulares que nos permiten contrastar los porcentajes de representación de cada una de las cuatro categorías establecidas.

El único trabajo del que no se ha llevado a cabo un recuento total de personajes es el de la novela gráfica *Balearic*, dado que el estilo artístico del autor —que no se cuestiona y es de gran calidad— ha dificultado tal cometido. Sí se ha podido constatar que, de un total de 133 viñetas, tan sólo en 6 aparecen representadas únicamente mujeres, en 104 hombres, en 10 personajes no identificados sexualmente y en 13 tanto mujeres como hombres. Por tanto, las mujeres aparecen, casi siempre, compartiendo viñeta con hombres. Además, como ya hemos visto en el apartado correspondiente, estas aparecen representadas en situaciones

de vulnerabilidad, sometimiento y violencia, mientras que la mayoría de los individuos masculinos acaparan el protagonismo y aparecen representados en una posición dominante.

Las dos primeras gráficas que se observan a continuación pertenecen a las dos ediciones de *Història de les Illes Balears en còmic* (1981 y 2006) [Fig. 31]. Como ya se ha explicado anteriormente, dichos cómics no están ambientados, únicamente, en la Prehistoria, sino que abordan toda la historia de las baleares pasando por los diferentes periodos históricos. En ambas ediciones apenas se dedican tres páginas al periodo prehistórico, que son las que se han analizado y de las que se han extraído los datos cuantitativos.

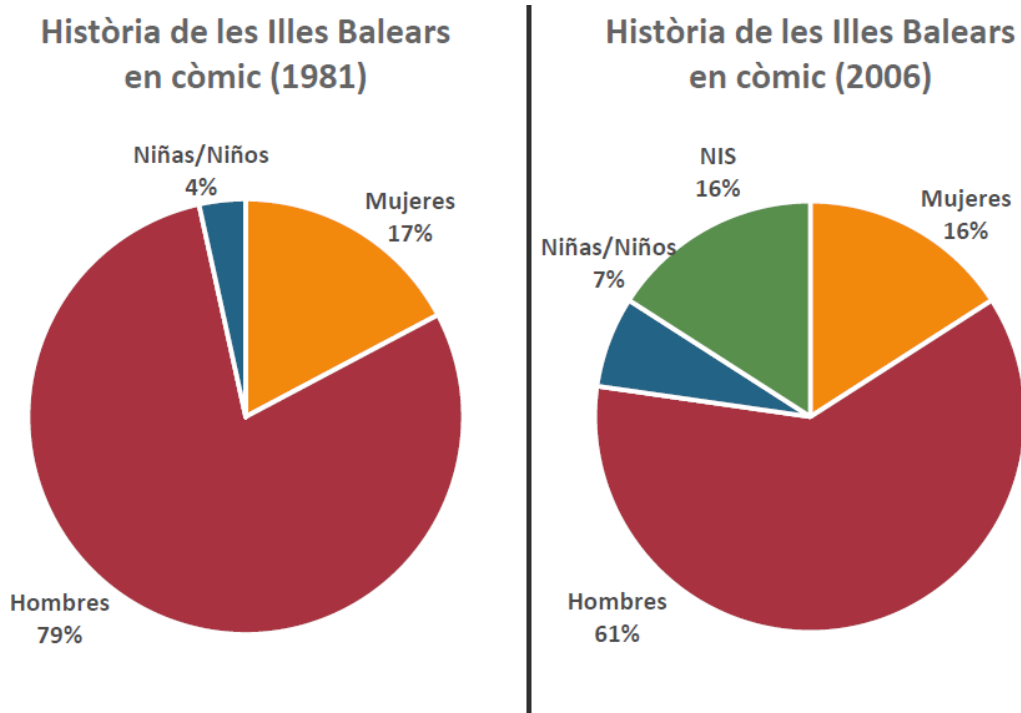
En la edición del año 1981 se han contabilizado 8 viñetas dedicadas al periodo prehistórico en las que aparecen representados un total de 29 personajes. Del total, 5 son mujeres y también aparece 1 niño, mientras que 23 de los

personajes son hombres. Así, el 79% de personajes son masculinos frente a un 17% de personajes femeninos.

Por su parte, la reedición del año 2006 cuenta con 9 viñetas destinadas a la prehistoria en las que aparecen un total de 44 personajes. De ese total, 7 personajes no han podido ser identificados sexualmente, otros 7 son mujeres y 3 son niños, mientras que los 27 restantes son hombres. Nos hallamos ante un 61% de hombres representados frente a un 16% de mujeres. Si bien el discurso de género ha sido ligeramente modificado de una edición a otra, el grado de representación por sexos es bastante similar en ambas ediciones.

El siguiente diagrama representa los datos correspondientes al cómic *El Bosc Negre: una aventura talaiòtica* [Fig. 32]. Se trata del único de los cómics seleccionados en el que se ha identificado un discurso de género comprometido con la transmisión de mensajes de equilibrio e igualdad. Se

Figura 31. Porcentajes de representación por sexo de las ediciones de 1981 y 2006 del cómic *Història de les Illes Balears en còmic*.



El Bosc Negre: una aventura talaiòtica (2007)

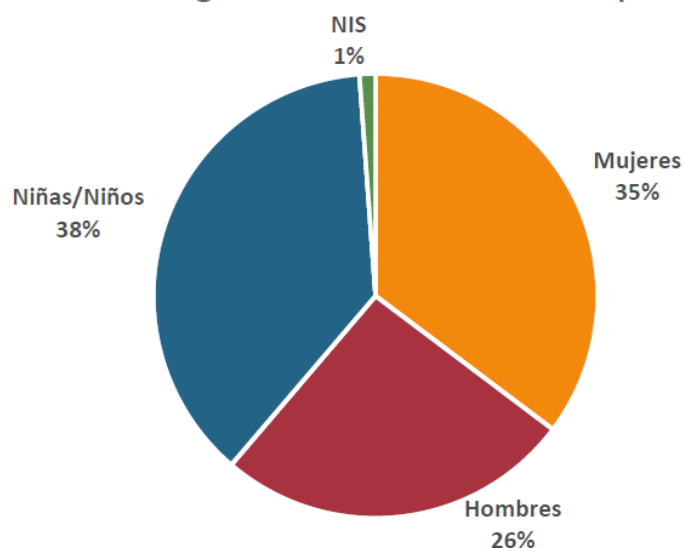


Figura 32. Diagrama circular en la que se indica en colores y tanto por ciento la representación de mujeres, hombres, niños e individuos no identificados sexualmente en el cómic *El Bosc Negre*

Figura 33. Diagrama circular en el que se indica por colores y en tanto por ciento la representación de mujeres, hombres, niñas y niños e individuos no identificados en el cómic *Balears Abans i Ara. Vol. 1. Prehistòria: Primers pobladors* (2010).

han contabilizado un total de 147 viñetas en las que aparecen representados 431 personajes. De ese total, 152 son mujeres, 112 hombres, 162 niñas y niños y 5 no han podido ser identificados sexualmente. Parece que los datos cuantitativos son mucho más equilibrados en lo que a la representación por sexos se refiere. Así, un 35% de los personajes que aparecen en el cómic son mujeres, mientras que un 26% son hombres. Cabe mencionar, también, que el Equipo de Son Fornés ha abogado por dar mayor voz también a las niñas y niños. De hecho, este grupo ocupa un 38% del total de

personajes representados. Por tanto, parece evidente que se ha pretendido construir un discurso que dé visibilidad y protagonismo a aquellos colectivos que, generalmente, suelen ser discriminados o excluidos de los discursos imperantes.

A continuación, podemos observar la gráfica perteneciente al volumen I de la colección *Balears: Abans i Ara. Primers pobladors* [Fig. 33]. En las 177 viñetas que conforman el cómic aparecen un total de 367 personajes dibujados. De ese total, 33 son mujeres mientras que 225 son hombres. Hay un total de 77 niños y

Balears Abans i Ara. Vol 1. Els primers pobladors (2010)

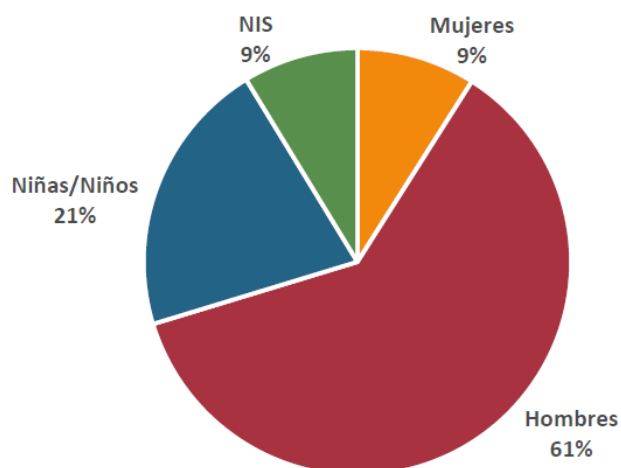
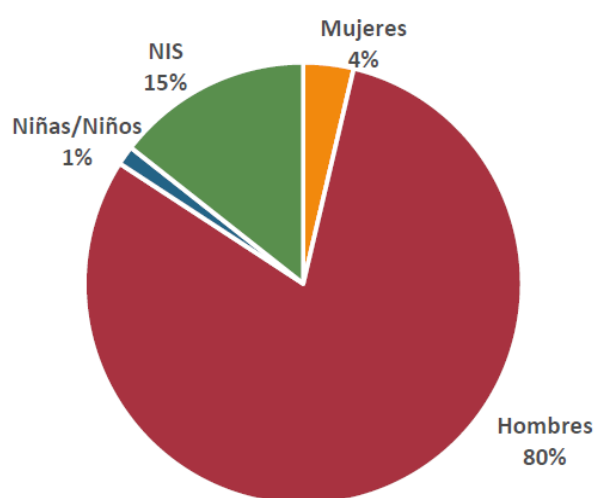


Figura 34. Diagrama circular en el que se indica en colores y tanto por ciento la representación de mujeres, hombres, niñas y niños e individuos no identificados sexualmente en el cómic *Balears Abans i Ara. Vol. 2. Prehistòria: Cultura dels talaiots*.

niñas y 32 personajes que no han podido ser identificados sexualmente. En el diagrama circular aparecen dichos datos traducidos en porcentajes y se observa, en diferentes colores, la porción del quesito que ocupa cada categoría. Tan solo un 9% de los personajes representados son mujeres, mientras que un 61% son hombres.

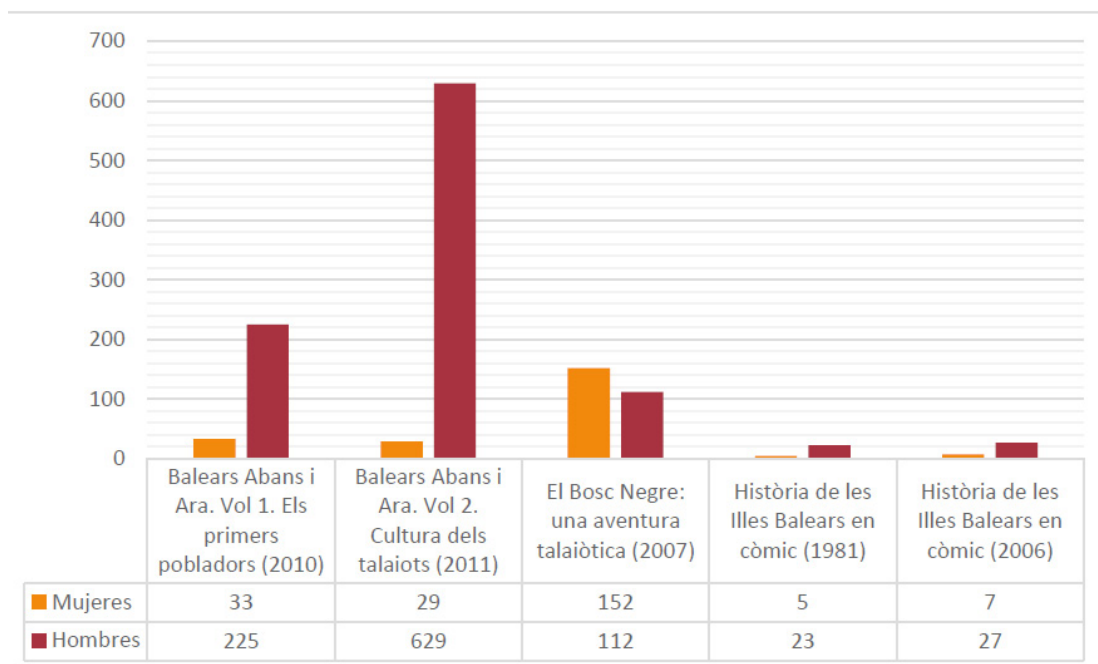
Balears Abans i Ara. Vol 2. Cultura dels talaiots (2011)



Por último, se muestra el diagrama correspondiente al volumen II de la colección *Balears: Abans i ara. Cultura dels talaiots* [Fig. 34]. Se han contabilizado, también, 177 viñetas en las que aparecen representados un total de 782 personajes. De ese total, 29 son mujeres, 11 son individuos infantiles —no hay niñas claramente identificables a nivel sexual—, 629 son hombres y 113 no han podido ser identificados sexualmente. Por tanto, un 80% de los personajes que aparecen en dicho volumen son hombres, mientras que tan solo un 4% son mujeres. La diferencia entre ambos porcentajes es abismal.

Observamos, por tanto, que en todos los cómics analizados —exceptuando *El Bosc Negre: Una aventura talaiòtica*— el grado de representación del sexo masculino es muy superior al femenino, lo que es bastante preocupante. Podemos comparar los datos entre

Figura 35. Diagrama en el que se puede observar la desigualdad de representación por sexo entre los diferentes cómics analizados en el proyecto.



los distintos trabajos analizados en el diagrama de barras que se presenta a continuación [Fig. 35].

CONCLUSIONES

A lo largo de este proyecto se han analizado, partiendo de una postura teórica feminista, seis de los cómics más populares que han abordado el periodo de la Prehistoria balear: *El Bosc Negre: una aventura talaiòtica* (2007); *Balearic* (2009); *Balears: Abans i ara. Els primers pobladors* (2010) y *Balears: Abans i ara. Cultura dels talaiots* (2011) y las dos ediciones de *Història de les Illes Balears en còmic* (1981 y 2006).

Considero importante dejar claro que en ningún momento se ha pretendido cuestionar la calidad del trabajo gráfico de los ilustradores, ni poner en entredicho su profesionalidad en este terreno. De hecho, no es el cometido de este artículo buscar culpables y somos plenamente conscientes de que tales proyectos cuentan con un gran número de personas tras ellos que los hacen posible y que, por tanto, la responsabilidad, de buscarla, sería compartida. Lo que se pretende es dar un toque de atención para que las y los guionistas, ilustradores e ilustradoras, asesores y asesoras y todas aquellas personas que se hallan tras este tipo de publicaciones tengan en cuenta, para futuros trabajos, que la manera en que se enfocan los roles de género puede contribuir a perpetuar y naturalizar toda una serie de desigualdades e injusticias que nos afectan negativamente a las mujeres en el presente y que, por tanto, se debe prestar más atención a los mensajes e ideas que se transmiten. Se hacía necesario un análisis y una crítica

acerca de cómo hemos sido tratadas y representadas las mujeres en la gran mayoría de las obras analizadas. Crítica que, ante todo, pretende ser constructiva y lograr la reflexión tanto de las lectoras y lectores como de las y los especialistas en Arqueología, Prehistoria y cualquier campo relacionado con la mediatización de los discursos prehistóricos y arqueológicos como son, por ejemplo, las y los especialistas en cómics, entre tantos otros.

El análisis llevado a cabo nos ha permitido constatar que, salvo contadas excepciones, los discursos prehistóricos transmitidos a través de los cómics están cargados de un sinfín de clichés y tópicos acerca de los roles que mujeres y hombres desempeñaron a nivel socioeconómico en la Prehistoria. Frecuentemente, las mujeres son representadas en situaciones de vulnerabilidad, dependiendo de la protección y toma de decisiones de los hombres, ocupando un segundo plano y siendo asociadas con aquellas actividades que han tendido a ser consideradas —errónea e injustamente— de menor peso a nivel socioeconómico, mientras se las excluye de aquellas consideradas “relevantes”. Así, en la mayoría de los casos las mujeres aparecen asociadas con la elaboración de alimentos, el cuidado de los infantes o la producción cerámica; siendo marginadas de los espacios donde se toman las decisiones importantes para el grupo; en posturas que transmiten una clara posición de subordinación —de rodillas o agachadas—; siendo sometidas a una constante sexualización y cosificación; y un largo etcétera. De esta manera, los mensajes, ideas y conceptos transmitidos se convierten en aliados de un sistema social y económico que no hace más que oprimirnos. Si bien se reconoce que el proyecto tiene una fuerte

carga subjetiva a nivel interpretativo, los datos cuantitativos no mienten al poner de manifiesto que las mujeres hemos recibido una menor atención que los hombres en las obras analizadas. En este aspecto, se ha observado que el grado de representación del sexo femenino es —con mucho— inferior al masculino, lo que no hace más que reforzar nuestra crítica.

Teniendo en cuenta que la Prehistoria juega un importante rol en nuestro presente —en tanto que es el periodo histórico en el que se buscan los orígenes de la humanidad y desde donde se justifican y naturalizan ciertos comportamientos, costumbres y actitudes actuales— (González 2008; Cueto y Camarós 2011) y que se trata de uno de los periodos que más incógnitas suscita, dado que su estudio tan solo puede abordarse a través de los vestigios materiales; no es de extrañar que se haya convertido en el periodo que más se ha manipulado o interpretado de forma interesada, aprovechando ciertos vacíos para construir discursos que tienen como objetivo justificar y naturalizar la desigualdad entre sexos y situar a las mujeres en una posición de sumisión y dependencia respecto a los hombres, a pesar de no existir fundamentos arqueológicos para ello. En este sentido, muchos de los cómics ambientados en la época prehistórica, al igual que el resto de los medios de comunicación, también han entrado en la rueda.

Si bien pueden resultar una herramienta muy útil a nivel divulgativo y didáctico —sin olvidar que estas no son sus únicas finalidades—logrando que la gente conozca más acerca de la riqueza y complejidad social que caracterizaba a las diferentes sociedades que vivieron

en la Prehistoria, también pueden contribuir a perpetuar un sistema patriarcal injusto y desigual para las mujeres si se descuidan o tratan de forma irresponsable cuestiones tan relevantes como las relaciones y roles de género. Es necesario insistir en que tópicos como los que hemos identificado en la mayoría de los cómics analizados: mujeres que tan sólo se dedican al cuidado de los infantes, a la producción cerámica o la elaboración de alimentos; que no tienen derecho a participar ni opinar en las asambleas deliberativas; que ocupan un segundo plano y dependen del hombre que es quien caza, controla la tecnología, toma las decisiones, defiende al poblado, etc. no tienen ningún tipo de fundamento científico —al menos en el caso de la Prehistoria Balear para la cual no se han hallado evidencias arqueológicas que pongan de manifiesto una desigualdad entre sexos. Además, la mayoría de las actividades que se han representado en las diferentes viñetas: comercio, metalurgia, alfarería, actividades de mantenimiento, etc. pueden ser perfectamente realizadas tanto por hombres como por mujeres. Y ni hablemos de la toma de decisiones en cuestiones que afectan a toda la comunidad. Proyectos como los analizados a lo largo de este trabajo pueden resultar muy interesantes siempre que los equipos que se hallan tras ellos tomen conciencia de la gran responsabilidad que tienen entre manos y se comprometan a construir discursos bien reflexionados, desde la responsabilidad y la prudencia.

Sin embargo, la generación de nuevos discursos que combatan y cuestionen los discursos de género marcadamente androcéntricos que se han instituido resulta tan necesaria como compleja

pues, ¿qué tipo de discursos debemos generar y cómo generarlos? Dado que no contamos con datos arqueológicos suficientes que nos permitan conocer cómo se relacionaban las mujeres y los hombres en la Prehistoria y qué roles desempeñaban a nivel socioeconómico, es importante ser honestos y reconocer que cualquier discurso responderá a problemáticas y dinámicas presentes. Por tanto, todo discurso prehistórico es susceptible de ser cuestionado o tildado de tendencioso en lo que a cuestiones de sexo y género se refiere —más allá de que, para muchas y muchos, haya discursos que sean más justos o que estén más comprometidos con la lucha por la igualdad y que, por tanto, deban imponerse a los discursos instituidos. En este sentido, aquellos que apuestan por representar a hombres y mujeres realizando las mismas actividades y tareas y ocupando los mismos espacios y esferas —como hemos visto en el cómic *El Bosc Negre: una aventura talaiòtica*— pueden resultar un arma efectiva para combatir los discursos establecidos.

Por otra parte, estrategias como la de conferir mayor notoriedad a las actividades de mantenimiento también pueden resultar interesantes y eficaces a la hora de dar mayor visibilidad a las mujeres, aunque no debemos obviar que implican la aceptación de la asociación *mujeres-actividades de mantenimiento*, lo que ocasiona el riesgo de que las mujeres queden desvinculadas de otro tipo de actividades y espacios.

Mi condición de mujer, mi postura teórica feminista y mi compromiso con la lucha política, así como mi condición de (pre)historiadora comprometida con la interpretación del pasado prehistórico a partir del registro arqueológico, me

colocan en una situación que me resulta, en muchas ocasiones, contradictoria. Nos enfrentamos a un complejo dilema que requiere, sin duda, de profundas reflexiones y, también, de actuaciones. Pero ¿qué camino es el adecuado? En mi opinión, dado que por el momento resulta imposible construir un discurso de género prehistórico sustentado en evidencias arqueológicas claras y sólidas es mucho más responsable y justo abogar por aquellos que transmitan mensajes de equilibrio e igualdad entre sexos y que confieran notoriedad e importancia a todas las actividades socioeconómicas —sin discriminar ninguna de ellas. Siempre desde la sinceridad y la honestidad, reconociendo los motivos que nos empujan a apostar por este tipo de discursos y no por otros.

Por último, me gustaría insistir en la necesidad de distinguir los conceptos de diferencia y desigualdad. Aunque hombres y mujeres seamos diferentes a nivel biológico y aunque las evidencias arqueológicas constatasen —que no lo hacen— que ambos sexos desempeñamos en la Prehistoria distintos roles a nivel socioeconómico, ocupamos diferentes esferas y nos centramos en distintas actividades, continuaría sin tener sentido que tal información sea traducida como desigualdad. La diferencia no debe ser interpretada como algo negativo, sino que puede aportar una gran riqueza y variedad, y mucho menos interpretarse como un sinónimo de la desigualdad. Quizás, sea en la reinterpretación de estos conceptos, sin excluir otros flancos como los comentados, donde resida el mayor margen de actuación en la lucha por el resquebrajamiento de los discursos instituidos y el derrocamiento del sistema patriarcal actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Bou, Q. (2010): *Balears: Abans i ara. Vol. 1. Prehistòria: els primers pobladors*. Dolmen, Palma.
- Bou, Q. (2011): *Balears: Abans i ara. Vol. 2. Cultura dels talaiots*. Dolmen, Palma.
- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
- Castro Martínez, P., Escoriza Mateu, T. y Sanahuja-Yll, M^a.E. (2003): *Mujeres y hombres en espacios domésticos: trabajo y vida social en la prehistoria de Mallorca, c. 700-500 cal ANE: el edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut, Sineu, Mallorca*. Archaeopress, Oxford.
- Culler, J. (1984). *Sobre la deconstrucción: teoría y crítica después del estructuralismo*. Madrid: Cátedra.
- Cuñarro, L., & Finol, J. E. (2013). Semiótica del cómic: códigos y convenciones. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 22: 267-290.
- Dahlberg, F (Ed.). (1981). *Woman the gatherer*. New Haven: Yale University Press.
- De Barbieri, M. T. (1991). Los ámbitos de acción de las mujeres. *Revista mexicana de sociología*, (53): 203-224.
- Derrida, J. (1989). La deconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora. Barcelona: Paidós.
- Diago Egaña, E. M^a. y Nieto Bedoya, M. (1989): El cómic como recurso didáctico: una reflexión coeducativa. *Tabanque: Revista pedagógica*, 5: 53-66.
- Eco, U. (1994). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Enoc Maza Pérez, A. (2014). Un acercamiento al cómic: origen, desarrollo y potencialidades. *Perspectivas docentes*, (50): 12-16.
- Equip Butifarra! (1981). *Història de les Illers Balears en còmic*. Illes Balears: Saco Roto.
- Escoriza Mateu, T. y Castro Martínez, P. (2011): ¿Tal como éramos? Reconstrucciones, ficciones y diseños en la interpretación de las representaciones figurativas de las sociedades ágrafas. *Revista Atlántica-Mediterránea*, 13: 97-118.
- Fernández Martínez, V. (2000). *Teoría y método de la arqueología*. Madrid: Síntesis.
- Giddens, A. (1995): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- González Marcén, P. (2008): La otra prehistoria: creación de imágenes en la literatura

científica y divulgativa. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 15(1): 91-109.

Guerrero Ayuso, V.M., Calvo Trias, M., García Rosselló, J. y Gornés Hachero, S. (2007): Prehistoria de las Islas Baleares. *Registro arqueológico y evolución social antes de la Edad del Hierro*. Archaeopress, Oxford.

Hernández Castillo, R. A. (2008). Feminismos poscoloniales: reflexiones desde el sur del Río Bravo. En L. Suárez Nava y R. Aída Hernández (Eds.), *Descolonizando el feminismo* (75-113).

Hernando Gonzalo, A. (1995). La etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado. *Trabajos de prehistoria*, 52(2): 15-30.

Hernando Gonzalo, A. (2005). ¿Por qué la Historia no ha valorado las actividades de mantenimiento? *Treballs d'Arqueologia*, (11): 115-133.

Hernando Gonzalo, A. (2007). Sexo, Género y Poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología del Género. *Complutum*, 18: 167-174.

Javaloyas Molina, D., Fornés Bisquerra, J., Salvà Simonet, B., Oliver Servera, L. y Servera Vives, G. (2011): Concepcions espacials a l'Edat del Bronze. Els navetiformes: entre l'espai públic i el privat. *Jornades d'Arqueologia de les Illes Menorca, Maò*: 23-34.

Javaloyas, D., García Rosselló, J., Albero, D. y Calvo, M. (2015): Swords without Warriors: a new Reading of Bronze artefacts in the Balearic Middle and Late Bronze Age (c. 1600/1550-850 cal BC). En *Forging Identities. The Mobility of Culture in Bronze Age Europe: Volume 2*.

Lagunas, C. (1996). Historia y género. Algunas consideraciones sobre la historiografía feminista. *La Aljaba, segunda época*, (1): 27-33.

Max, Pau y Museu Arqueològic de Son Fornés. (2007): *El Bosc Negre: una aventura talaiòtica*. Govern de les Illes Balears, Palma.

Montón Subías, S. (2000). Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia. *Teruel*, 1: 45-59.

Montón Subías, S. M. y Lozano Rubio, S. (2012): La arqueología feminista en la normatividad académica. *Complutum*, 23(2), 163-176.

Moyà Flaquer, M. (2009): *Balearic*. Dolmen, Palma.

Nash, M. (2005). *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza

Querol, M. A. (2014): Museos y Mujeres: la desigualdad en Arqueología. *Arqueoweb*, 15: 270-280.

Querol, M. A. y Hornos, F. (2015): La representación de las mujeres en el nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria. *Complutum*, 26(2): 231-238.

Rapado, M. C., & Camarós, E. (2012). La Prehistoria que nos rodea y la falsificación del pasado. *Estrat crític: revista d'arqueologia*, (6): 254-267.

Rihuete Herrada, C. (2000): *Dimensiones bioarqueológicas de los contextos funerarios. Estudio de los restos humanos de la necrópolis prehistórica de la cova des Càrritx (Ciutadella, Menorca)*. (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona). Recuperada de <https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2000/tdx-0125102-111847/tdx.html>

Salvà Simonet, B. (2013): *Arqueometal·lúrgia com a reflex de l'estratificació social a les Illes Balears*. (Tesis doctoral, Universitat de Barcelona). Recuperada de http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/53887/1/01.BSS_TESI.pdf

Salvà Simonet, B. y Hernández-Gasch, J. (2009): Los espacios domésticos en las Islas Baleares durante las Edades del Bronce y del Hierro. De la sociedad Naviforme a la Talayótica. En A. Belarte, C. (Ed.) *El espacio doméstico y la organización de la sociedad en la protohistoria del Mediterráneo occidental (Ier milenio aC)* (pp. 301-325) Tarragona: ArqueoMediterrània.

Sánchez Romero, M. (2007). Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular: El cuidado y la socialización de individuos infantiles. *Complutum*, 18: 185-194.

Sánchez Romero, M. y Aranda Jiménez, G. (2005). El cambio en las actividades de mantenimiento durante la Edad del Bronce: nuevas formas de preparación, presentación y consumo de alimentos. *Treballs d'Arqueologia*, (11): 73-90.

Scott, J. W., & Lamas, M. (1992). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista. *Debate feminista*, 5: 85-104.

Slocum, S. (1975). "Woman the gatherer: male bias in anthropology". En R. R. Reiter (Ed.). *Toward an anthropology of women*. New York: Monthly Review Press (36-50)

Soler Mayor, B. (2016): ¡Gracias Lucy! En *Prehistoria y cómic*. Valencia: Museo de Prehistoria Balear.

Suárez Navaz, L. (2008). Colonialismo, gobernabilidad y feminismos poscoloniales. En L. Suárez Navaz y R. Aída Hernández (Eds.). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes* (31-73).

Vaquer, R. (2006). *Història de les Illes Balears en còmic*. Illers Balears: Sa Nostra.